EL ESPÍRITU DE ABSALÓN

La Historia De Una Herida No Sanada

MARCOS CANELA

Prólogo por Juan Carlos Manzewitsch

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito del Autor.
Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia Versión Reina Valera, a menos que se indique lo contrario.

© **Sociedad Bíblica Internacional.**
Corrección ortográfica y estilo
Ana Silvia Guzmán Piedra
Flor García Meneses
Nery Espinosa Rodríguez
Diseño de Portada e Interiores **Tavera Casa Creativa**
Diseño Portada Para Amazon **Beto Gonzalez**

Canela Cortina, Marcos

El espíritu de Absalón. 1a Edición México 2012 130 p. 13.97x21.59 cm.

En varias partes donde he andado siempre he visto el énfasis desmedido en procesos rápidos hacia el éxito, la prosperidad y la decadencia espiritual como consecuencia de no llevar una espiritualidad sana y responsable. Como bien menciona Peter Scazzero en su libro una Iglesia emocionalmente Sana, hemos descuidado las emociones como evangélicos y necesitamos tratar con ellas como lo hace la biblia, Génesis con José, en Lamentaciones con Jeremías, en los Salmos con David.
Hace falta estructura, enfatizar hábitos, y crear una cultura en la iglesia de compromiso con Dios. Eso es lo que nos desafía Marcos Canela a quien conozco desde adolescente, ya que siempre ha sido un buen cristiano y ministro de alabanza. Me ha impresionado su manera de ser ya que siempre hace las cosas de “a verdad” y con sinceridad, eso me impresiona, y como le digo: lo hace de una “manera brava”. Este libro sobre el espíritu de Absalón es un ejemplo de ello porque trata precisamente de las emociones, como sanarlas y fortalecerlas poniéndolas al servicio de Dios. He leído el manuscrito ávidamente, lo recomiendo ampliamente por la manera tan clara y eficaz que lo trata. Marcos Canela te va a bendecir y renovar tus votos con el Espíritu Santo.

Pbro. Vicente Castillo Jiménez

Pastor de la Iglesia Smirna. **www.smirna.com.mx**

Profesor de la Facultad de Teología en las Asambleas de Dios en América Latina. **www.facultadad.org**

Secretario del Distrito Veracruz de las Asambleas de Dios. **http://www.asambleasdediosmexico.org/**

Coach en Liderazgo e Innovación **www.propositos.org** .

Dedicatoria

Dedico este libro a todos los pastores y líderes de América Latina que obedeciendo al llamado de Dios tienen que pelear con mucha frecuencia con el espíritu de Absalón.

Al pensar que muchos de ellos ya se encuentran bajo la influencia desgastante de este ser, me anima a tratar de hacerles llegar hasta sus manos esta obra con la esperanza de que encuentren una salida hacia la victoria en Cristo Jesús.

Lo dedico también a los muchos líderes que están bajo la autoridad de los pastores para que no permitan que el demonio que se esconde tras este nombre de Absalón les pervierta el llamado y el cuerpo de Cristo siga dividido y sin fuerza para levantarse hacia el propósito de Dios que es la conquista de las naciones para Jesucristo.

Con la firme esperanza que no volverá vacía sino que será prosperada para aquello para lo cual fue enviada publicamos esta obra: a fin de que se cumpla la perfecta voluntad de Dios en la vida de sus escogidos.

Marcos Canela

Agradecimientos

Agradezco con todo mi corazón primeramente a Dios Padre, Hijo y Espiritu Santo por darme la oportunidad de edificar el cuerpo de Cristo con este primer libro que surge indudablemente directo del corazón de Dios para Su pueblo.

Agradezco a mi esposa Laura Cecilia Rodríguez por ser una fiel compañera y ayuda idónea en las buenas, en las malas, en las muy buenas y en las muy malas.

Agradezco al pastor Juan Carlos Manzewitsch por creer en éste proyecto y regalarme el prólogo.

Agradezco a dos iglesias que me inspiraron y proveyeron de mucho material para esta obra Iglesia VLI Tehuacán y VLI Xalapa

Agradezco a todos aquellos que a lo largo de mi vida me han bendecido de una forma o de otra para poder aprender a perdonar y pedir perdón.

Tabla de Contenidos

Capítulo 1 La raíz de la Amargura
Capítulo 2 Los procesos de Dios
Capítulo 3 La óptica de Dios.
Capítulo 4 El ejemplo de Absalón.
Capítulo 5 La Cultura de la Simulación.
Capítulo 6 ¡Señor, aumentanos la Fe!
Capítulo 7 Decisiones incorrectas.
Capítulo 8 Detonantes de la Rebelión.
Capítulo 9 Manifestaciones de la Rebelión.
Capítulo 10 Sin arrepentimiento no hay final feliz
Capítulo 11 Dolores que sanan.

Prólogo

En los procesos de control de calidad hay un estado que se denomina "causa raíz". Es el origen de una falla en su estado inicial o punto de partida. En otras palabras es la razón esencial por la cual falla un material, equipo,

máquina o sistema. Existe una metodología llamada "Root Cause Analysis", más conocido por sus siglas en inglés: RCA.

Esta metodología se basa en hallar la causa raíz de cualquier problema. Puede tratarse de un conflicto técnico industrial o un problema de salud o médico. Aún puede involucrar un asunto de carácter espiritual.

En este escrito, Marcos Canela, quien por cierto es uno de nuestros hijos en el ministerio, con la asistencia del Espíritu Santo ha aplicado el RCA para identificar un problema espiritual que es muy recurrente hoy en la vida de muchos. Él, acertadamente nos guía paso a paso hasta llegar al lugar de la infección que genera un corazón disfuncional e infectado. Allí trata con la herida que es la causa raíz de lo que hoy te aqueja.

Si eres amante del estilo literario y obsesivo con la gramática, tal vez no encuentres en este ensayo un recurso que satisfaga esas exigencias; pero si deseas que alguien encienda una luz en tu alma y trate con las tendencias que te aquejan, tienes en tus manos el recurso correcto.

Proverbios 4:23 aconseja, y no en vano, sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.
La calidad de vida que tendrás será directamente proporcional al estado de tu corazón. Quizá por esto experimentas tanto dolor, angustia y padecimientos crónicos emocionales. Tal vez el problema está precisamente allí, en el corazón.

Doy gracias al Señor por Marcos Canela, no solo por la revelación que Dios le ha entregado para llevar a cabo este proyecto, pero por el valor que ha demostrado para encarar el tema de la amargura, las heridas y las ofensas, que tanto han minado el campo por donde la Iglesia transita. Doy testimonio de que es un hombre que sabe perdonar y pedir perdón

cuando la situación lo amerita lo cual le da la autoridad para hablar sobre este tema.

El personaje escogido para presentar la crónica de lo que pudo ser pero no fue, es Absalón; de quién la Biblia es enfática en exponer su trágico fin, pero camufla elementos vitales que coadyuvaron a ese desenlace. Es por esto que la revelación fue necesaria en la mente del Pastor Canela.

El Génesis declara que: Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

Quiera el Espíritu Santo iluminarte para que al terminar este libro puedas aplicar tu propio RCA en cada área de tu vida, y así presentar tu corazón al Señor para que Él lo trate.

Juan Carlos Manzewitsch

Ministerios Visión Internacional

Introducción

La Biblia dice que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

(2 Timoteo 3:16-17.)

Claro que la Palabra de Dios tiene otras características, se le compara con una espada de doble filo, con la dulzura de la miel, con un pan de vida, con una antorcha y también con una lámpara que ilumina nuestro caminar. Y es exactamente de esa luz divina que brota de los capítulos y versículos de la Santa Palabra de Dios, de donde esta enseñanza ha sido extraída. Le garantizo que a medida que vaya leyendo este libro, una luz comenzará a encenderse y alumbrará lo más profundo de su corazón; no sólo su corazón, sino también los pensamientos y las intenciones que a veces están escondidos detrás de muchas actitudes que manifestamos en el diario vivir.

Antes de continuar quisiera preguntarle algo ¿usted sabe qué pasa cuando una habitación se deja por largo tiempo con la puerta cerrada y sin luz? En México a esas habitaciones les llamamos “el cuarto de los triques”, quizá en otros lugares los llamen sótanos o tengan algún otro nombre, lo que sí es seguro es que esos sitios casi no se les frecuenta y no reciben mantenimiento, están llenos de polvo, telarañas, etcétera. Además de encontrar cucarachas, ratones, y desde luego, donde hay telarañas… ¡Seguro que también hay arañas!

Recuerdo una anécdota que escuché de un predicador
acerca de cierta hermanita que solía pasar al altar orando de la siguiente manera: “Señor, limpia mi corazón, quítame las telarañas”. Así oraba frecuentemente, pero sin mostrar gran cambio en su vida. Hasta que un día su pastor, quien conocía muy bien su situación, se acercó a ella justo cuando declaraba dicha oración y poniendo sus manos sobre su cabeza clamó fuertemente: ¡Señor, ya no le quites las telarañas, mejor mátale la araña!

La palabra de Dios nos dice: “Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es la que manifiesta todo” (Efesios 5:13). Pues bien, es tiempo de ir a ese lugar oscuro que hemos tenido quizá por mucho tiempo cerrado, es hora de abrirlo y encender la luz.

Mi intención no es asustarlo, pero debo decirle que casi siempre que se prende la luz en esos lugares, en seguida salen corriendo los roedores, las cucarachas y demás insectos. ¡No se preocupe! contamos con el mejor exterminador de plagas, se llama: Espíritu Santo.

Existe otra analogía que no quiero pasar por alto, y es la de un ladrón. Estas personas amantes de lo ajeno se caracterizan por trabajar regularmente de la misma manera: de noche o cuando no hay nadie en casa. Cuando estos dos factores se combinan el resultado es desastroso, pues en algunos casos vacían los hogares dejando a los propietarios en la total ruina. Recordemos que el enemigo de nuestras almas es comparado a un ladrón, Jesús dijo que Satanás viene para “hurtar, matar y destruir”(Juan 10:10).

Pero le tengo buenas noticias, de la misma manera que cuando un ladrón está saqueando una casa y de repente llegan
los dueños y encienden la luz, el ladrón huye despavorido. Así sucede en el mundo espiritual, ya que en ocasiones no es necesaria la confrontación con el ladrón, únicamente se requiere encender la luz.

Le profetizo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que mientras lee este libro, demonios huirán de su vida; ya que cuando la luz de Dios alumbra, las mentiras son manifiestas, el enemigo es avergonzado, exhibido, y los hijos de Dios caminan en victoria. ¡Aleluya!

Capítulo 1La raíz de la Amargura

No ignoramos sus maquinaciones

La palabra maquinación se deriva del griego noema, denota pensamiento, aquello que es meditado o planeado y es así como Satanás actúa con premeditación, alevosía y ventaja. La Biblia nos exhorta a no darle ventaja y no ignorar sus maquinaciones, esto es, aprender a discernir las estrategias del diablo. Alguien dijo: “Si el diablo no te puede detener por el frente, entonces te empuja por detrás”.

Mientras vivamos en este planeta tenemos que estar alertas, sobrios y velando para que no seamos presa de sus planes malvados. Por ejemplo, cada vez que se enseña algo trascendente el enemigo trata de confundir, de distraer, y hasta provocará sueño con tal de que no se atienda ni se entienda el mensaje de Dios.

No sería raro que precisamente en este momento el cansancio acumulado de toda la semana de trabajo le produzca somnolencia, porque el enemigo es capaz de enviar sus demonios para que le toquen música de violines al oído y empiece a dormitar. De ser así: ¡Pellízquese!, ¡sacúdase!, ¡haga algo! ¡pero no se duerma por nada!.

El enemigo es ladrón por naturaleza y tratará de robar este mensaje para que usted no entienda la Palabra de Dios. Ponga su mano derecha sobre su cabeza y diga: En el nombre de Jesús cautivo mis pensamientos a la obediencia de Cristo; declaro que la Palabra de Dios será sembrada en buena tierra y dará fruto al ciento por uno, amén.

La prueba de tu obediencia

La amargura es una de las muchas estrategias que Satanás usa para detenernos en el camino de vida que hemos encontrado en Cristo Jesús.

El diablo sabe que un cristiano amargado es inofensivo en contra del reino de las tinieblas. De hecho, un cristiano amargado se convierte en

un aliado de Satanás, ya que contamina, divide y en casos muy drásticos puede llegar a detener la obra de Dios. Un cristiano contaminado con la raíz de amargura es como la quinta columna en medio del ejército de Dios, ya que, al igual que en la guerra civil española, en lugar de pelear contra el enemigo pelea contra sus mismos hermanos causando grandes estragos.

Debemos agradecer a Dios que no nos dejó indefensos en contra de esta vieja estrategia de Satanás. La Biblia enseña que el remedio para la amargura es el perdón.

El perdón no sólo es el remedio para este mal sino que además, es la prueba de nuestra obediencia a Dios. En la segunda carta a los Corintios se lee lo siguiente: “Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo (2 Corintios 2:9).
En este mundo existen “pruebas” para saber muchas cosas.

1.- Si una mujer desea saber si está embarazada puede hacerse una prueba de embarazo.

2.- Si la policía quiere saber quién disparó a alguien hay pruebas de balística que pueden detectar la pólvora en las manos de quien utilizó el arma.

3.- Hoy en día hay pruebas que nos permiten saber si alguien es hijo de una persona específica. Se le llama la prueba de paternidad la cual se realiza a través del estudio del ADN.

De igual manera para saber si somos obedientes en todo al Señor existe una prueba que se llama la prueba del perdón.

El que obedece en esta área puede ser capaz de obedecer en cualquier situación que se le demande. Sabemos de la importancia de la obediencia pues en la biblia en 1 Samuel 15:22 se afirma que el obedecer es mejor que los sacrificios. El apóstol Pablo quería saber si la Iglesia de los corintios tenían la suficiente madurez como para perdonar demostrando así su obediencia a Dios, glorificando Su nombre con esta actitud.

Note que el apóstol pone el perdón al nivel de una prueba o examen. Una prueba también sirve en el nivel de educación para lo siguiente:

- Para dar a conocer el aprovechamiento que un alumno ha tenido después de varias semanas de enseñanzas.
- Según el resultado de una prueba puedes subir o avanzar de un nivel a otro.
- Para obtener un título.

Otra forma en la cual se puede aplicar este término es para medir la pureza de un metal precioso. Por ejemplo, si quiere probar el oro bastará con aplicar ácido. Después de esta acción se sabrá cuántos quilates tiene o bien si es o no es oro.

Cuando alguien nos ofende y perdonamos, entonces demostramos nuestros quilates espirituales. Si guardamos rencor y nos negamos a perdonar, entonces quizá nuestro precio espiritual no es 100% puro y sólo es como el oro de fantasía el cual aunque se parece al original tiene un valor estimado muy bajo.
¿Es obediente en todo al Señor?

Si aprende a perdonar será capaz de obedecer en todo. No por nada alguien dijo que el abecedario de Dios no es a, b, c, d, sino o, be, de, ce.

El gran apóstol Pablo enseñaba que el perdonar te posiciona delante de Dios como un hijo obediente, pero después fue más profundo que eso pues en 2 Corintios 2:10 y 11 dice que él está dispuesto a perdonar a quien sea con tal de no darle ventaja a Satanás.

Él entendía que una de las estrategias más exitosas del diablo es que los cristianos se ofendan, se hieran unos a otros y de esta manera tener ventaja, trayendo confusión a la obra de Dios. Así que, sugiero lo siguiente: si usted anhela ser un cristiano de éxito, grandemente usado por Dios y poder cumplir Su voluntad, entonces cuide su corazón de la amargura, perdone inmediatamente cualquier ofensa por grave que ésta sea, y no le dé ventaja a Satanás sobre su vida, sobre su familia, sobre

su ministerio y sobre la congregación local donde usted se reúne regularmente.
Es realmente sorprendente lo que puede producir una raíz de amargura. La historia de Absalón nos muestra algunos principios de la decadencia espiritual a la que puede llegar un cristiano si da cabida a falta de perdón y resentimiento en su vida.

¡Cuidado! Es contagiosa

En Hebreos 12:15 la Biblia dice: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”.

El autor de Hebreos nos dice: “mirad bien”, en otras palabras ¡Esté alerta! ¡Fíjese! No sea que deje de alcanzar la gracia de Dios.

La gracia nos trajo salvación y esto no es de nosotros. Según la carta a los Efesios 2:8-10, pues es un regalo de Dios, pero si no vigilamos sabiamente todo lo referente a la amargura y resentimiento en nuestro corazón, entonces podríamos dejar de alcanzar esa gracia y en vez de ser ejemplo a los que nos rodean, seríamos una piedra de tropiezo, contaminándolos con la amargura de nuestro corazón.

Con cuánta razón el sabio Salomón nos aconseja en Proverbios 4:23 “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Pero si lo dejamos contaminarse con la amargura, en lugar de vida fluirá muerte.

Cuando usted recibió a Cristo en su corazón en ese momento alcanzó la gracia de Dios, pero ¡Cuidado! la amargura puede hacer que deje de alcanzar esa gracia.
Hebreos 12:15 nos dice “No sea que brotando alguna raíz de amargura os estorbe y por ella muchos sean contaminados”.

La raíz de amargura trae estorbo a su vida y le impide fluir en los principios que rigen el reino de Dios.

Fácilmente usted puede distinguir a una persona amargada en donde se

congrega, porque mientras unos se gozan cantando y alabando a Dios, el que está amargado sólo los critica, piensa dentro de sí que todos se ven ridículos; critica el sobrepeso de una, la ropa de otra, llega tarde a la reunión y se va antes de que termine para no saludar a nadie, no participan en las actividades de la iglesia, y muchas ocasiones tampoco deja que su familia lo haga. El que está amargado todo lo ve mal pero esto no es lo peor, lamentablemente la amargura es contagiosa y tarde o temprano quienes conviven con un cristiano amargado, terminarán contagiándose si no aprenden a usar el perdón que es la solución a este problema.

Ilustremos esto de la siguiente manera: el papá agrede a la mamá; la mamá se desquita con los hijos, los hijos maltratan al perro y el perro muerde al gato; el caso es que nadie sale librado. Así que no se crea que donde no hay ratones es porque siempre está limpio. ¡Imagínese lidiar con un gato amargado! Los hijos contaminados con la raíz de amargura regularmente pelean con sus compañeros de escuela, porque constantemente presencian peleas y discusiones entre sus padres.

¿Cómo brota la raíz de amargura?

La raíz de amargura brota del corazón herido, ya sea justa o injustamente. Pon atención a esto:
De la ofensa surge una herida, si no es curada inmediatamente, la herida se infecta y comienza a segregar esa (pus) llamada amargura.

Por mencionar algunos ejemplos, vea de que manera podemos resultar heridos:

Justamente. Cuando somos reprendidos, regañados, disciplinados y a veces castigados por haber cometido algo indebido como: mentir; llegar tarde a casa; no haber hecho tareas escolares en el hogar; por reprobar materias; robar; caer en inmoralidad, embarazo no deseado, ingerir drogas, alcohol etcétera.

Injustamente. Cuando a su propio entender lo que le está sucediendo no corresponde a sus actos, de manera que se siente abusado en sus derechos más esenciales como ser humano:

Calumnias hacia nuestra persona; cuando alguien nos pide dinero prestado y no nos paga; cuando recibimos un castigo por causa de la acción de otra persona; por abuso físico, sexual y emocional por parte de autoridades como padres, profesores, patrones, ministros eclesiásticos, por pérdidas en nuestras relaciones, la muerte de un ser querido, divorcio, despido en el trabajo, pérdidas de bienes materiales por desastres naturales, etcétera. Cualquier lista de motivos para lastimarnos resulta corta, en relación a lo que a cada persona le ofende.

Lo que para algunos es algo insignificante para otros es de suma gravedad, así como en lo físico tenemos un umbral del dolor diferente unos de otros, así también en lo emocional la dosis de ofensa que necesita para herirse difiere de persona a persona, sin embargo, lo que más daña el corazón de una persona es ser maltratado injustamente. Esto causa heridas muy profundas que le impiden caminar y servir en el reino de Dios.

Capítulo 2 Los procesos de Dios

El hombre por naturaleza es sociable, constantemente estamos en contacto con otras personas.

A menudo ese contacto se vuelve fricción, la fricción se convierte en molestia, la molestia en tensión, luego viene la ruptura por la ofensa y por supuesto, de ésta proviene la herida, que al no ser tratada da lugar a la raíz de amargura.

Esto pasa a todos en la casa, en la oficina, en la escuela, en la calle, pero lo que nos ocupa en este libro es lo que ocurre dentro de la Iglesia de Jesucristo.

Un Dios de procesos

Dios es el Alfa y la Omega, el Principio y Fin de nuestra vida, él tiene un diseño especial y un plan específico para cada uno de nosotros y para cumplir estos diseños y planes establece procesos para alcanzar sus propósitos en nuestra vida y ministerio. Lamentablemente la mayoría de las veces ignoramos estos procesos, no los entendemos y, peor aún, no los aceptamos.

Uno de los principales propósitos de Dios es hacernos crecer y madurar para alcanzar la estatura del varón perfecto que es Cristo Jesús, piénselo bien y verá lo maravilloso que es esto.
Dios quiere que nos parezcamos a su Hijo. Este es nuestro supremo llamado. Sin embargo, existe un proceso para alcanzar este nivel, dicho proceso se llama: sufrimiento.

Es el mismo proceso que Dios utilizó con su Hijo, la Biblia dice en (Hebreos 5:8-9) que: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. Jesús fue perfeccionado para ser el autor de nuestra salvación porque aprendió a obedecer a Dios a través del sufrimiento. Estimado lector quiero que usted entienda

claramente que, si alguien en la tierra ha sido tratado injustamente, traicionado por sus amigos, maldecido sin razón, calumniado y vituperado sin merecerlo, ése fue nuestro Señor Jesucristo.

Los grandes héroes de la fe pasaron por este proceso, por ejemplo: antes de ser príncipe de Egipto, José fue aborrecido por sus hermanos, vendido como esclavo, tentado, calumniado, preso en la cárcel para finalmente llegar al lugar que Dios había preparado y de esta manera bendecir a mucha gente. Antes que sacara de Egipto al pueblo de Israel, Moisés pasó cuarenta años en el desierto como prófugo de la ley. Así sucesivamente podríamos mencionar el caso de David y otros más, quienes antes de llegar a la posición de honor que Dios había determinado para ellos desde la eternidad, tuvieron que pasar por grandes aflicciones.

En la Biblia hay muchos versículos que nos hablan de las “bendiciones o recompensas” que recibimos cuando aceptamos con conocimiento de causa los sufrimientos en nuestro peregrinar por esta tierra. Algunos de estos son:

1. “Vosotros también armaos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne terminó con el pecado”. (1Pedro 4:1b)

2. “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros”. (1 Pedro 4:14a)

3. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. (Hechos 14:22b)

4. “Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente”. (1 Pedro 2:19)

5. “Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”. (I Corintios 11:19)

No olvidemos que la iglesia de Jesucristo está formada por hombres y mujeres imperfectos, quienes al interactuar constantemente provocan circunstancias donde los diferentes tipos de carácter chocan unos con otros, dándose así las ofensas. Éstas son oportunidades para madurar y ser formados a la imagen de Dios. Como a veces digo: “La iglesia es como el Arca de Noé, a veces huele mal e incómoda, pero definitivamente… ¡afuera está peor!

Juanita y su familia.

Veamos el siguiente ejemplo. Un matrimonio permite que su hija participe en el grupo de alabanza de la iglesia. En esta iglesia existen reglas establecidas con el fin de que haya un fluir genuino de parte de Dios a través de los músicos y cantores, tales como: ser puntual a los ensayos; tener un devocional diariamente, llevar buen promedio en sus estudios seculares, vestir apropiadamente, etcétera.

Puede haber más requisitos según el criterio de cada líder, pero es precisamente allí donde se dan más a menudo las situaciones de “injusticia” que nos pueden llevar a crecer en la gracia, el carácter de Cristo y ser aprobados por Dios. O de lo contrario, dar lugar a las heridas, a la amargura, al resentimiento y empezar a contaminar el reino de Dios en la tierra, sólo por el hecho de no entender sus procesos.

Observe como funciona esto. Cierto día Juanita llega tarde al ensayo de alabanza. Viste una falda corta y una blusa escotada. El líder del grupo sin mediar palabra alguna la regaña, le reprocha su impuntualidad delante de todos, avergonzándola también por su forma de vestir; ella trata de explicar las razones de porqué llegó a esa hora y vestida de esa manera, pese a ello, el líder se da la media vuelta dejándola con la palabra en la boca.

Lo que ella quería explicarle era que había tenido que cumplir con un compromiso de la escuela y que por eso se le había hecho tarde; que el atuendo que llevaba puesto era el uniforme que todas sus compañeras de clase habían usado para dicho compromiso, además por tratar de llegar a tiempo no había ido a su casa a cambiarse, así que decidió llegar tal y como estaba vestida, pero como había mucho tráfico le había

sido imposible llegar puntual.
Pues bien, Juanita se siente lastimada por la actitud injusta del líder de alabanza. Regresa a casa y le cuenta todo a su mamá, quien le aconseja que hable con el Pastor. Juanita se dirige con el Pastor y le explica con indignación las razones por las cuales llegó tarde, argumentando además que la reprensión del líder de alabanza fue injusta.

Es importante recalcar que toda persona que está herida tiene la razón. ¿Por qué? Porque el dolor en muchos casos es subjetivo, no hay manera de medirlo y menos al tratarse de heridas emocionales. Además no se puede entender lo que a la gente le duele cuando no se ha pasado por una situación semejante, por lo tanto, se debe respetar su sentir y no menospreciarlo.

Los argumentos de Juanita son válidos desde su perspectiva, aunque cuando ponemos esos razonamientos bajo el escrutinio de la palabra de Dios, siempre se quedan cortos, sin peso alguno.

A todo esto, el Pastor, quien conoce los procesos de Dios, le aconseja a Juanita perdonar, no obstante, para Juanita esto no es primordial porque su corazón está herido.

Cuando un corazón está herido lo primero que pide no es sanidad ni restauración sino “justicia”, o mejor dicho, venganza.

Juanita espera que el Pastor le reclame al líder de alabanza, que lo ponga en su lugar y le haga ver que está cometiendo una gran injusticia con ella. Ella quiere ver al Pastor con la espada desenvainada, diciendo al líder en cuestión que es abusivo; que cómo espera que Dios lo levante en su ministerio si no sabe oír a los que están bajo su responsabilidad. Tal defensa de parte del Pastor de alguna manera, haría sentir bien a Juanita. Esto no es más que una manifestación de la carnalidad que hay en el corazón inmaduro de quien no conoce el corazón de Dios.

Se imagina usted a Jesús en la Cruz del Calvario con esa misma actitud diciéndole al Padre: Mira lo que me hicieron, exijo justicia, quiero la cabeza del que me traicionó y la de todos estos ingratos a los cuales sané y alimenté cuando tenían hambre. Quiero que los mandes a la

parte más caliente del infierno para que entiendan que conmigo se equivocaron, no debieron de haberme tratado así.

Pero como el Pastor no hace lo que ella espera, entonces Juanita regresa con su mamá decepcionada por el consejo del Pastor. Ante el sufrimiento de su hija, la mamá pregunta: ¿Qué pasó? ¿Ya lo regañó? ¿Ya puso en su lugar al tipo ese?

Porque una vez que te sientes lastimado ya no es el hermanito fulano de tal, ni tampoco el líder de Alabanza, sino el tipo ese.

Juanita responde a su mamá que el Pastor le aconsejó perdonar al líder de Alabanza. Respuesta que provoca la exaltación de la mamá diciendo: ¡Entonces no hizo nada! ¡Que perdonar ni que nada! ¡Cuántas injusticias se cometen en esta iglesia!. El problema sigue. La mamá comenta lo sucedido con el esposo, él también habla con el Pastor y le comenta que no está de acuerdo en que traten a su hija de esa manera, ante lo cual el Pastor responde que es necesario que Juanita aprenda a perdonar aún en situaciones de injusticia.

Acto seguido, toda la familia trata de convencer al Pastor para que aplique una sanción ejemplar al abusivo. En ese momento la amargura y el resentimiento están casi a punto de pasar al siguiente nivel: el odio.
El pastor les explica que esta es una oportunidad de crecer. ¿Cómo?

Se preguntan ellos con la cara desencajada por el coraje. A lo cual el Pastor les responde que se trata de una prueba que Dios está permitiendo para que Juanita aprenda a perdonar, y de esta manera, se haga manifiesto que está aprobada mostrando el carácter de Cristo.

Si los papás son sensibles, reconocerán la voz de Dios hablando a través del Pastor, hablarán con ella y le dirán que

perdone a la manera de Cristo, pasando por alto la ofensa, sin comunicarlo a nadie más. Pero si los padres no entienden o no quieren aceptar los procesos de Dios, entonces se ofenderán contra el Pastor, y posiblemente se irán a otra iglesia, alegando que no hay amor. No sin antes expresar su desaprobación a sus más allegados, señalando, que

tanto el Pastor como el líder de alabanza son hipócritas y autoritarios, entre otras cosas...

Desafortunadamente, cuando salen de la iglesia ya llevan una raíz de amargura y al llegar a la otra, sin darse cuenta, contaminan a sus nuevos hermanos. Cuando un cristiano se va de la iglesia por problemas, no se va solo, los problemas se van con él.

Otro caso que suele suceder a menudo en las iglesias, es cuando el Pastor pasa de largo junto a usted y no lo saluda o cuando tiene problemas y el no le visita; se pregunta: ¿dónde está el Pastor ahora que lo necesito? ¡Ah, pero qué tal para pedir los diezmos y ofrendas! Y comienza a hablar de más, porque está ofendido.

Cuando estas inconformidades no son tratadas bíblicamente, surgirá una raíz de amargura que traerá serias consecuencias.

Aprendiendo a perdonar la ofensa.

Si no perdona las heridas que se le infringen justa o injustamente, tarde o temprano brotará una raíz de amargura.

Respecto a esto, reitero al apóstol Pablo quien nos da un sabio consejo (2 Corintios 2:10-11) “Y al que a vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”. Recuerde que una de las más exitosas estrategias de Satanás para detener la obra de Dios y el crecimiento de la iglesia, es que haya heridas entre nosotros y que esas heridas no sean sanadas.

La única manera de sanar las heridas que nos han sido hechas por los que están a nuestro alrededor es perdonando y pidiendo perdón de todo corazón.

La iglesia que le da ventaja al diablo en esta área, está destinada a estancarse y fracasar en su misión y propósito. El cristiano que no perdona no avanzará en el Reino de Dios ni crecerá espiritualmente, y aun si lo hace, jamás llegará a desarrollar un ministerio que bendiga y

edifique a la Iglesia de Cristo. Muchos empiezan un ministerio no porque Dios los llamó sino porque se amargaron contra sus autoridades y decidieron demostrar que ellos lo podían hacer mejor “Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones” (Filipenses 1:15-16).

Acerca de esto, puedo decirle que un Pastor que bendice y edifica el cuerpo de Cristo, llega a tal posición porque aprende a perdonar, no guarda rencor ni deseos de venganza,

no se siente superior que sus consiervos ni necesita probar que es mejor que los demás, por el contrario, como dice la escritura considera a los demás como superiores a él mismo.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

Este es el verdadero espíritu de Cristo (actitud), el cual está aprobado, pues aprendió el ABC del creyente: perdonar y pedir perdón.

Por no entender los procesos de Dios, una familia se amargó. Juanita no entendió la prueba que Dios le puso, por eso reprobó, optando por buscar otra iglesia donde los tratasen bien y no fueran injustos con ellos. Lo que no se dieron cuenta es que sólo es cuestión de tiempo. Dios va a repetir la prueba. No olvide que Él quiere que nos graduemos de su Escuela de Formación y no parará hasta conseguirlo.

Capítulo 3 La óptica de Dios.

Cuando hay un malentendido entre dos hermanos en la iglesia, tenemos la tendencia a clasificar, a uno le ponemos la etiqueta de agresor y a otro la etiqueta de víctima.

Por lo regular pensamos que cuando se produce una ofensa Dios tiene sus ojos en el agresor con el brazo en alto y el puño cerrado para desatar su ira si no se arrepiente. La realidad es muy diferente, pues cuando sucede esto, Dios mira a la persona ofendida esperando que muestre una actitud semejante a la de su Hijo, quien en medio de grande dolor hizo la declaración: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

En esta frase encuentro dos sentidos:

1. Debemos de entender que muchas personas no se dan cuenta que su forma de ser es áspera y lastima a los que están a su alrededor. Son seres perfeccionistas o distraídos, los cuales no admiten error alguno y aunque no tienen la intención de ofender, aún así lo hacen, porque quieren el máximo aprovechamiento en todo lo que emprenden.

2. Hay otros que sí son malintencionados, dicen las palabras con el objetivo de lastimar, aun con todo esto, no saben lo que hacen.

Antes de que se confunda, déjeme explicarle, la Biblia enseña que hay una sabiduría que es de Dios, el apóstol Pablo decía que era una sabiduría oculta. Tal sabiduría está vedada para nuestros enemigos, de tal manera que en (1 Corintios 2:6-8) dice de la siguiente manera:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (énfasis del

autor).

Entonces resaltemos algunos puntos de suma importancia:

- Esta sabiduría es para los que han alcanzadomadurez; si aprendes a perdonar crecerás, si no siempre serás un niño espiritual.
- Es para nuestra gloria; porque cada vez que la gentetrata de detenernos a través de las ofensas, Dios nos está dando la oportunidad de avanzar más rápido en su propósito eterno.

- Mientras el diablo planea mantenerte débil; Dios derrama su unción, fuerza y poder.

- El diablo planea matarte; Dios planea resucitarte.

- El diablo quiere verte fracasado pero Dios te lleva detriunfo en triunfo y de gloria en gloria.

Es lo mismo que sucedió con Jesús, el diablo pensó que matándolo se acabarían sus problemas, pero como la sabiduría de Dios estaba oculta para él, entonces:

Ellos se burlaron de su nombre, pero Dios le dio un Nombre que es sobre todo nombre.

Ellos lo pusieron en medio de dos ladrones, Dios lo sentó a su diestra.

Ellos lo avergonzaron, maltrataron y mataron, Dios lo dignificó, lo resucitó y glorificó.

¿Se da cuenta por qué la gente no sabe lo que hace cuando nos ofende?

Aun el salmista entendía que hay gran beneficio en ser humillado: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra” (Salmos 119:67).
“Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.” (Salmos 119:71)

Debemos perdonar a quien nos ofende sin darse cuenta y también al que nosotros sabemos que lo hizo con alevosía y ventaja, puesto que ambos no saben lo que hacen. Una vez que perdonamos, entonces Dios en su sabiduría intervendrá según su misericordia. A Dios no lo podemos engañar, pues hay algunos que supuestamente perdonan, pero su intención es que al hacerlo Dios traiga juicio hacia el agresor, hasta se basan en versículos de la escritura tales como: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está; Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19).

La intención de un cristiano conforme al corazón de Dios es restaurar y extender la gracia. Jamás busca satisfacer el deseo carnal de la venganza directa o indirectamente. Aunque Dios traiga algún mal sobre la gente que nos ha hecho daño, casi siempre lo oculta de nosotros para guardar nuestro corazón. Él es sabio, Él es Dios. Él sabe lo que hace, cómo lo hace y cuándo lo hace.

Cuando perdonamos y bendecimos el corazón del Padre se llena de gozo al saber que alguien está siendo formado como un verdadero discípulo de Cristo, que está preparado para el siguiente nivel de unción y de gloria.

Tengo un sentir en mi espíritu, que la falta de poder y gloria manifiesta de Dios en medio de su iglesia, muchas veces se debe a la falta de perdón.

Dios ve los corazones quebrantados de sus hijos, a causa de las heridas, contaminados por la amargura y el odio, y aun cuando muchas veces por su gracia derrama el aceite de su Santa Unción, éste termina escurriéndose a través de las grietas formadas por ofensas no perdonadas y heridas no sanadas.

Cuando Dios nos pone una prueba es para aprobarla, sea en ese momento o después, sea hoy o dentro de veinte años, pero tarde o temprano usted y yo tendremos que aprender a perdonar. Dios quiere enseñarnos a perdonar, sin embargo ¿cómo aprenderemos a perdonar si no hay quien nos ofenda? Todos en la iglesia podemos ser buenas personas hasta que se meten con nosotros o con nuestra familia. Mientras nadie nos toque somos casi ángeles, pero cuidado y alguien se

atreve a meterse con nosotros porque, repentinamente, aflora lo que en realidad somos y el nivel de madurez que tenemos.

Mi propia experiencia

Antes de contarles una experiencia que me enseñó a perdonar y a relacionarme correctamente con la autoridad, permítame decirle que todos hemos sido víctimas y agresores en algún momento de nuestras vidas.

Recuerdo que en mis primeros años de cristiano, más que oveja parecía una cabra. Cometí muchos errores, uno de ellos fue con mi primer Pastor. Me avergüenza reconocerlo, pero lo traté muy mal. En mi afán de servir a Jesús muchas veces lo ignoré y hablé mal de él. En ese tiempo algunos en la iglesia teníamos una filosofía, muy carnal por cierto, ésta consistía en lo siguiente: Más vale pedir perdón que pedir permiso. Éramos candil de la calle y oscuridad en nuestra casa, le predicábamos a todos menos a los que estaban alrededor de nuestra iglesia; salíamos a cantar a muchos lugares lejanos, mientras que en la congregación muchas veces no había un músico para acompañar los cantos. Pero como la Biblia dice: “id”, pues nosotros aplicábamos la segunda parte de la “rebelación”, perdón, de la revelación que teníamos de la Palabra de Dios para cuando el Pastor no nos permitiera ir, ésta consistía en lo siguiente: “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (la palabra rhema fluyendo). Como los pastores son sólo hombres, entonces nosotros obedecíamos a Dios únicamente.

La intención de servir a Dios era sincera, pero uno puede ser sincero y aun así estar completamente equivocado. Como escribiera ese gran hombre de Dios, Watchman Nee, en su libro Autoridad espiritual: “Podemos estar con Dios en la doctrina y con Satanás en los principios”.

Gracias a Dios posteriormente aprendí los principios de autoridad que en la actualidad procuro poner en práctica y enseñar a mis discípulos. Para esto Dios me puso bajo la cobertura de otro Pastor, fue allí donde continué aprendiendo los principios del reino de Dios. Uno de ellos fue ser obediente al hombre ungido por Dios y no moverme tan sólo por emociones. Comprendí que la autoridad está directamente relacionada

con la obediencia, es decir, cuanto más obedezco, tanto más autoridad tengo “Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”. (Mateo 8:9).

Recuerdo que me relacioné a tal grado con los Pastores que llegué a ser como de la familia, apoyaba principalmente en el ministerio de alabanza. Allí me di cuenta sobre lo importante que es cuidar nuestro corazón de la rebeldía, ya que en esta área el diablo ataca constantemente a los salmistas. Y de la misma manera que en otro tiempo fui rebelde y desordenado, en esa nueva etapa obedecía y pedía permiso para cosas que antes no consideraba necesario. Sin embargo, esto no era suficiente, Dios quería llevarme a otro nivel de madurez. Para ello me metió en un proceso donde a la larga tendría que aprender a perdonar y pedir perdón. Esto sucedió cuando empecé a tener roces con la Pastora. Sentía que ella era áspera con los demás y también conmigo. Incluso varias familias se habían retirado de la iglesia argumentando el mal carácter de la sierva de Dios. Con todo esto, sin darme cuenta empezó a brotar en mí una raíz de amargura.

Hablé varias veces con el Pastor haciéndole saber que si no hacia algo para remediar la situación yo también me iría de la iglesia. Sin darme cuenta que quería manipular al Pastor para que la corrigiera. Además le comenté que si yo permanecía en la iglesia era sólo por él. A todo esto, él trataba de mediar los conflictos, pero sin mucho éxito.

Ahora entiendo cuánto dolor le causaron mis palabras. Quizá esto haya ocasionado que él la reprendiera duramente con el fin de hacerla cambiar. La amargura en mi corazón era tal, que hasta mi oración estaba contaminada, mi alma clamaba por justicia o mejor dicho venganza.

En medio de todo esto, no entendía que Dios quería perfeccionarme a través de esa vasija, me encontraba indignado y a la vez temeroso. La situación llegó a tal extremo que a causa del rencor generado por las injusticias terminé por salirme de la iglesia.

Empecé a congregarme en otro lugar, porque mi problema según yo, no era con Dios. Honestamente, en ningún momento pasó por mi cabeza

regresar al mundo, sin embargo nada era igual; me sentía mal. En mi casa lloraba de impotencia, no sabía qué hacer.

Un día el Pastor fue a pedirme que regresara, a lo cual contesté que eso no era posible, ya que su esposa no mostraba cambio alguno, y por mi parte, ya no estaba dispuesto a ser tratado injustamente.

A los pocos días de esta conversación, vino un amigo de otro estado de la república a visitarme. Dios lo envió. Mi corazón se alegró pensando que al fin podría desahogar el dolor que sentía. Jamás olvidaré esa plática que marcó la forma de relacionarme con la autoridad.

Recuerdo que mi amigo me escuchó por varias horas, mientras yo le informaba con lujo de detalle lo mala que era la Pastora y lo bueno que era yo. Anhelaba que me comprendiera y me diera la razón, quería que orara por mi consolándome en mi aflicción. Pero mi sorpresa fue enorme cuando me preguntó: -¿ya terminaste?- Sí, le respondí. Entonces me dijo algo que me hizo abrir los ojos de tal manera que por poco se me salen de las órbitas.

-Estas muy verde, Marcos.

-¿Cómo? (Balbuceé)

-Sí. Me respondió. Yo pensé que eras un líder de alabanza maduro, pero me doy cuenta que no has crecido, estás en la carne.

-¿Qué? (Expresé con asombro) Yo no daba crédito a lo que estaba escuchando. Entonces para rematar me hizo otra pregunta que me sacudió por completo.

-¿ya hablaste con ella acerca de esto?

-No. (le contesté).

-Claro, seguramente no has platicado con ella, pero sí has hablado mal de ella con otras personas.

-yo sólo he dicho lo que es verdad, sus malas actitudes, además todos

se dan…

-No entiendes (me interrumpió), estás actuando como un niño.

-¿Por qué no le has expresado tu sentir a ella directamente?

-Porque es la autoridad, y se supone que solamente debo de obedecer y no ofenderle.

-No tienes por qué ofenderle, sólo tienes que hacerle saber respetuosamente lo que te lastima.

-No lo he hecho porque tengo miedo de actuar en rebeldía, por eso mejor he decidido irme.

-No has sido rebelde pero has murmurado y eso también es pecado. Al hablar de ella afrentaste su autoridad.

-Hazlo como lo enseña la Biblia. Habla con ella a solas, perdónala y pídele perdón, sólo de esta forma serás libre y crecerás…

Ese día aprendí que no debo hablar de la autoridad pero si puedo hablar con la autoridad.

Al poco tiempo platiqué con la Pastora. Le pedí perdón por haber hablado mal de ella, por haberla odiado. De igual manera, ella se quebrantó, me pidió perdón y seguimos trabajando en la obra del Señor.

Hoy puedo darle la gloria a Dios porque cuando empezamos a pastorear mi esposa y yo, no lo hicimos con dolor ni amargura, y eso evitó que el diablo me usara para causar una división o que iniciara un ministerio basado en el resentimiento y la competencia desleal.

Después de trece años ejerciendo el ministerio pastoral veo claramente la importancia de no permitir en nuestro corazón la dureza y la falta de perdón.

De nada sirve edificar un gran ministerio cuando dentro del corazón las motivaciones están contaminadas por la amargura y el resentimiento.

Tarde o temprano el diablo se cobrará las facturas y el ciclo se repetirá nuevamente a través de los discípulos.

Capítulo 4 El ejemplo de Absalón.

El peligro de las heridas

Las heridas espirituales no curadas son muy peligrosas, funcionan como un imán que atrae demonios. Un corazón herido y amargado es un caldo de cultivo para la influencia demoníaca.

Un famoso evangelista dijo “Toda verdad es paralela”. Lo que sucede en el mundo natural, también sucede en el mundo espiritual. En lo natural cuando un animal en la selva es herido por algún cazador u otro depredador; de su herida brota sangre, al perder sangre pierde fuerza, pero lo más peligroso es que otras fieras son atraídas por el rastro de la herida.

En el mundo espiritual ocurre exactamente lo mismo. Cuando alguien es ofendido y no perdona inmediatamente deja abierta una herida, esto atrae demonios que empezarán a seguir el rastro de sangre que emana del corazón lastimado. Entonces los demonios comienzan a perseguirlo, a rodearlo, y en algunos casos por no perdonar dan lugar a que el devorador destruya sus vidas y la de sus familias.

No olvidemos que según la Biblia nuestro adversario el diablo anda alrededor como león rugiente, buscando a quien devorar, preferentemente a las presas heridas y débiles.

Por eso vemos cristianos oprimidos por demonios y digo oprimidos porque finalmente el diablo no te puede poseer. Vienen a la iglesia, creen en Jesucristo, pero están amargados. Los demonios están sobre ellos cual enjambre de abejas, influenciando sus mentes y envenenando su corazón con pensamientos que se traducen en comentarios como éste: ¿quién se cree este Pastor? ¿Qué me puede enseñar? ¿Por qué tengo que obedecerlo? Les es difícil sujetarse a la autoridad establecida por Dios tanto en la iglesia como fuera de ella. Se pelean con los oficiales de tránsito, con los policías, y con quien se les cruce en su camino. Muéstreme un hombre rebelde a la autoridad y puedo asegurar

que en algún momento de su vida, sea en su infancia, adolescencia o juventud, alguien le ofendió causándole una herida, amargándose por no haber perdonado.

No existen los rebeldes sin causa, siempre hay una o muchas causas detrás de la rebeldía.

Ahora bien, si usted no cree que las heridas son sumamente peligrosas, le invito a que lo compruebe. Hágase una herida en las manos o en los pies y sumérjase en mar abierto, le garantizo que los tiburones pronto se darán por enterados que usted anda por allí.

Mire, en lo natural lo hacemos todo el tiempo. ¿Qué pasa cuando por un descuido nos cortamos con un cuchillo o nos resbalamos en el lodo y una piedra nos hace una herida? Acaso no lo primero que hacemos es lavarnos y aplicar un desinfectante.

Desafortunadamente en lo espiritual es al revés, ya que cuando alguien nos ofende en lugar de “lavar y desinfectar” rápidamente, dejamos la herida abierta y peor aún, la ocultamos. Esto es equivalente a vendar una herida sin haberla lavado y desinfectado previamente. Resultado: una infección severa acompañada de pus y a la larga, engangrenamiento en la herida, con consecuencias desastrosas que van desde la pérdida del miembro hasta la muerte del individuo que se atreva a cometer tal acto de ignorancia y estupidez.

Precisamente esto fue lo que sucedió con Absalón. Él representa al tipo de personas que por heridas no curadas, son oprimidas e influenciadas por demonios a tal grado, que llegan a causar tremendas divisiones en el Reino de Dios.

Absalón, padre de paz

El nombre de Absalón significa padre de paz. Absalón llevaba en sí mismo la semilla, es decir, el potencial para llegar a ser un hombre de Dios, tal y como lo indica su nombre. Proféticamente, estaba llamado a ser un hombre de paz, recordemos que los pacificadores serán llamados hijos de Dios “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán

llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). Lamentablemente no entendió el proceso de formación en su vida y terminó siendo lo opuesto al propósito que Dios había establecido desde la eternidad para él.

Absalón era el tercer hijo de David, su madre fue Maaca cuyo significado es opresión. Era hija de Talmai rey de Gesur, un rey gentil, quien por supuesto, no tenía parte en las promesas dadas a Israel, el pueblo de Dios “su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur” (2 Samuel 3:3).

Uno de los errores que cometió David en su vida fue engendrar hijos con una filistea. La palabra de Dios dice en 2 Corintios 6:14-15 “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?”. David pasó por alto el mandamiento que Jehová había dado a los hijos de Israel antes de introducirlos a la tierra prometida. Claramente Dios había prohibido emparentar con las naciones paganas, pues las consecuencias de no obedecer este mandamiento serían éstas: desviaría a sus hijos de en pos de Dios, servirían a dioses ajenos, el furor de Jehová se encendería sobre Israel y terminaría por destruirlos (Deuteronomio7:1-4).

Esta historia deja un ejemplo y una solemne advertencia para todos los jóvenes solteros que están orando por su pareja.

Este es un tema que frecuentemente se aborda en congresos y seminarios juveniles. Muchas veces se les ha dicho que no se involucren sentimentalmente con gente que no son parte del pueblo de Dios. Este es un principio que debe regir la elección de la pareja con la cual se piensa compartir toda una vida.

Cuando nos obstinamos y no obedecemos el consejo de Dios, a la larga el diablo nos cobrará las facturas. ¡Son miles los que podrían testificar eso! David cometió el error de concebir a Absalón con la hija de un rey pagano. Esta relación le trajo serios problemas, de tal manera que hasta su propia vida estuvo en peligro.

¡Qué paradoja! Absalón por un lado tenía la semilla de Dios en su nombre, y por otro, la semilla de Satanás a través de la herencia materna.

Antes de continuar con el siguiente punto, no quiero dejar un espíritu de condenación en quienes están leyendo este libro, el cual por cierto NO tiene la intención de juzgar ni condenar, sino la de advertir, prevenir y también restaurar. Dios es especialista en cambiar la maldición en bendición. Si usted es de aquellos que tomaron una decisión equivocada, involucrándose al grado de casarse con personas que no eran genuinamente cristianas; me gustaría darle unas sugerencias que le pueden ayudar en el proceso de restauración.

1. Arrepiéntase de todo corazón por haber tomado esa mala decisión. Por supuesto no quiere decir que se tiene que separar de su cónyuge.

2. Confiese el pecado de obstinación, quizá alguien le advirtió que no estaba bien lo que iba a hacer y usted no quiso escuchar.

3. Busque la presencia de Dios con todas sus fuerzas, ore y lea la Biblia diariamente. Establezca un tiempo devocional con su pareja

4. Haga un pacto con su cónyuge de poner a Jesucristo como el centro de su relación y el primero en su lista de prioridades.

5. Si está experimentando problemas de ofensas en su matrimonio ponga fin a eso, perdonando y pidiendo perdón.

6. Si la situación es más grave de lo que puede sobrellevar ¡Pida ayuda! Haga una cita con sus Pastores y permita que Dios le de dirección a través de ellos.

Ofendido, herido y amargado

“Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una

hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón, hijo de David. Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar, su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna” 2 Samuel 13:1-2

Amnón, el primogénito y heredero al trono, violó a la hermana de Absalón. Estaba Amnón, angustiado y enamorado hasta enfermarse. La gente confunde el verdadero amor con el encaprichamiento, tal era el caso de Amnón quien pensaba dentro de sí: “¡Yo la quiero y no me importa que sea mi media hermana!”. Él estaba tan obsesionado que no medía las consecuencias que se podrían desencadenar a través de sus actos.

El amor verdadero no busca lo suyo pero sobre todo no hace nada indebido (1Corintios 13:5a).

Como en toda historia de amor trágico, no faltó el tipo perverso que le dio un mal consejo a Amnón y finalmente, mediante tretas y engaños Tamar fue violada. Veamos el relato bíblico:

“Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer y prepare delante de mi alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano. 6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y que haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano […] 11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo. 12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza [...] 14 Más él no la
quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.
15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete. 16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Más él no la quiso oír, 17 sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta. 18 Y llevaba ella un

vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues la echó fuera, y cerró la puerta tras ella”

2 Samuel 13:5-6, 11-12, 14-18 (énfasis del autor)
Cuando lo único que motiva a una relación es el deseo carnal de tener relaciones sexuales, esto siempre va a estar fuera de la voluntad de Dios. Esto mismo sucedió a Amnón. Después de tener a Tamar, la aborreció y la echó de su casa. Ya no era la mujer de su vida por la que se enfermaba de amor. Se refería a ella como “ésta”, tratándola igual que a una ramera.

De la misma manera, los hijos del diablo tratan a las jóvenes de la iglesia. Primero las halagan, después prometen convertirse a Dios y cuando consiguen la famosa prueba de amor, entonces ya no es tratada con respeto, sino despectivamente como si se tratara de una mujer fácil.

Callar no sana la herida

“Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando. Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu

hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano”. (2 Samuel 13:19-20). (Énfasis del autor)

Cuando Absalón descubre la afrenta no denuncia ni defiende a su hermana ante el rey, sino le pide que calle. Enfatizo la siguiente verdad: callar no sana la herida, sólo la infecta más. Callar hace la herida más grande, más profunda.

Es fundamental que aprendamos esto. Si algo nos ofende tenemos que hablarlo. Si la persona involucrada en el problema es una autoridad, diríjase a ella con mucho respeto. Por ejemplo: “Sabes papá, lo que me dijiste me ofendió. Esto que haces con mamá me lastima, por favor, perdóname. Sabes, te he odiado por lo que hiciste, me dolió tu actitud. Pero quiero perdonarte y deseo que me perdones por este resentimiento”.

¡Basta de callar las ofensas! En estas situaciones la filosofía de callar no funciona en el reino de Dios. Vea a su alrededor, como hay hijos traumados por sus padres, a quienes odian, y consideran como su enemigo más acérrimo. Incluso hasta han prometido que cuando sean mayores van a matar al agresor. Son hijos que empezaron a herirse cada vez que presenciaban como su padre golpeaba a su madre al llegar a casa, provocando que tal situación les causara ira. Son hijos que no fueron capaces de sacar a la luz los agravios. También hay mujeres que son violadas y no denuncian el hecho por vergüenza, sobre todo si se trata de su padrastro u otro familiar.

Gracias a Dios en los medios masivos de comunicación se está desarrollando una contracultura para hacer a un lado esta actitud que ha dañado tanto a nuestra sociedad. Actualmente vemos cómo las víctimas denuncian los abusos. Esto nos puede llevar al otro extremo, pero tendremos que correr los riesgos y Dios nos dará sabiduría para mantener un equilibrio; de esta manera no pagarán justos por pecadores.

Otras sugerencias

Si usted está herido, pida a Dios sabiduría, determinación y valor para hablar con la persona que lo hirió.

Explique con claridad los argumentos que tiene para sentirse lastimado.

Haga saber a la persona su intención de restaurar la relación a través del perdón. Ore y pida bendición para ambas partes.
No guarde el dolor, sáquelo y enfrente la situación por grave que ésta parezca.

De preferencia no comente con otras personas acerca del problema sino sólo directamente con el implicado, a menos que la gravedad del problema sea de tal magnitud que sea necesario involucrar a alguien más.

Asegúrese que esa tercera persona que piensa involucrar tenga buen

testimonio y esté respaldada con autoridad y sabiduría de Dios, a fin de garantizar que el problema será resuelto y no se hará mas grande.

Reitero, callar no sana las heridas. Cuando Usted no habla lo que le duele, es como vendar la herida sin haberla desinfectado.

Observe lo siguiente en 2 Samuel 13:21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. Absalón estaba herido porque su hermano Amnón violó a su hermana. Sin embargo, calla, cuando en realidad tenía la responsabilidad como hermano mayor de Tamar de denunciar los hechos ante el rey. Absalón debió presentar su queja en una forma similar a esta: “Padre mío, tengo que informarle que Amnón abusó de mi hermana, por favor haga algo al respecto. Recuerde que nosotros también somos sus hijos”. Pero Absalón simplemente se limitó a callar y observar las reacciones de los demás, sobre todo la del rey, su padre.

Cuando Absalón supo que el rey se enojó muchísimo a causa del problema y que finalmente no hizo nada, entonces la herida se le hizo más grande. Estaba indignado. ¿Cómo el rey podía permitir tal atropello y permanecer impávido e indiferente ante semejante injusticia?

El resentimiento de Absalón contra Amnón tomaba una nueva dirección, hacia el rey David. Por otro lado el rey pudo haber hecho dos cosas: Obligar a casarse a Amnón y así reparar la falta de acuerdo a la ley mosaica: cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días. (Deuteronomio 22:28-29).

O bien, ejecutar el castigo por el pecado de incesto: Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará. Levítico 20:17.

Sin embargo, sabemos que el rey no hizo ni una cosa ni otra, no hubo disciplina y tampoco hubo castigo.

Una de las cosas que más causan ira en la familia o en la iglesia, es saber que hay un problema, pero que el papá o el Pastor no tienen el valor de tomar una decisión.

Es muy fácil criticar las acciones de los que están en autoridad. La pregunta es: ¿usted qué haría en lugar del rey?

Quizá otra opción era desterrar de Israel al agresor con el fin de impedir su muerte, y a la vez, evitar la vergüenza de llevar a cabo un matrimonio formado por dos hijos suyos. Recuerde que sólo estamos infiriendo, quizá David se sentía impotente para tomar una decisión en semejante caso y optó por no hacer nada.

Mientras, el corazón de Absalón se llenaba más y más de amargura. Pero ¿Es fácil para un padre matar a su propio hijo? ¿Sería fácil hacerlo siendo que era el primogénito, quien probablemente heredaría al trono? Más aún, ¿sabiendo que él mismo había sembrado ese espíritu de inmoralidad y por ello estaba cosechando las consecuencias de sus actos? Porque hay que recordar que el rey había cometido adulterio con una mujer llamada Betsabé. Acto por el cual mintió y asesinó para cubrir su pecado. En consecuencia, David veía como el diablo le cobraba las facturas con sus propios hijos. Puedo imaginar a David enojado, reclamándose a sí mismo la falta de dominio propio. Lamentándose por lo que pasaba en su familia. Sólo Dios conocía el dolor y la angustia que el rey David sentía en lo más profundo de su corazón en esos trágicos momentos. Los sentimientos de culpa y condenación lo paralizaban para actuar como pudo haberlo hecho bajo otras circunstancias.

Capítulo 5 La Cultura de la Simulación.

¿Todo está bien?

Qué triste es vivir con la cultura del “no pasa nada”. Cuando tenemos problemas nunca falta alguien que nos pregunta cómo estamos, a lo cual respondemos con frases como: “muy bien”, “más que excelente”, “bendecido hermano, bendecido”, y hasta sonreímos para disimular lo que en realidad hay en nuestro corazón. Usamos la confesión de fe incorrectamente, pues la fe no niega la realidad, la cambia. Este hábito de negar la realidad interna ha hecho que se formen patrones de conducta nocivos para quienes lo practican.

Observemos este patrón en la vida de Absalón en 2 Samuel 13:22 “Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana”.
Cuando las personas acostumbran callar las ofensas, se les empieza a manifestar otro mal aparte del que ya tienen. Se llama: hipocresía. Absalón no fue a reclamarle a David, pero se esforzó en hacer como que no pasaba nada. Puedo imaginarme la escena cuando se encontraba a su hermano Amnón por los pasillos del palacio del rey. Quizá hasta lo saludaba con un gesto de amabilidad. Tal vez Amnón se preguntaba por qué no había habido represalias por el acto cometido, le parecía raro que no se encontrara enfadado con él. Lo cual no era cierto, ya que Absalón sólo disimulaba el coraje, pero en el fondo tramaba cómo hacerle pagar la ofensa y maquinaba un plan para deshacerse de él consumando así su venganza.

La hipocresía es una característica de un corazón amargado, lleno de resentimiento y deseos de venganza. Absalón estuvo tratando a Amnón durante dos años, como si no hubiese pasado nada, con tal astucia que Amnón no se dio cuenta de sus verdaderas intenciones. De la misma forma sucede con personas que están profundamente heridas, no dicen nada. Sin embargo, llegan a actuar de una manera imprevisible bajo la influencia de este espíritu absalónico. Asisten a la iglesia con frecuencia, observan las reuniones mostrando un falso interés. Sólo esperan el

tiempo y la ocasión para manifestar lo que verdaderamente hay en su corazón.

Vea como preparó el complot en el que daría muerte a su hermano Amnón.
“23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convido Absalón a todos los hijos del rey. 24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. 25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, más le bendijo. 26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? 27 Pero como Absalón le importunaba, dejo ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. 28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos pues, y sed valientes. 29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado...

2 Samuel 13

¿Se fijó lo que les dijo? ¿Leyó bien? Sólo faltaba que les completara el versículo donde Dios le pide a Josué que se esfuerce y sea valiente, que no tema y no desmaye porque El estaría con él dondequiera que fuere. ¡Vaya liderazgo que ejercía Absalón! Encontró la forma de hacerlo de una manera espiritual, usando la Palabra de Dios. Esto nos indica claramente cómo una persona amargada buscará justificar sus actos aplicando versículos de la Palabra de Dios. Un cristiano amargado toma un texto lo saca de contexto y lo toma de pretexto.

Finalmente Absalón se vengó de su hermano asesinándolo con la ayuda de sus criados. Esto creó tal impacto que al rey le llegó la noticia que todos sus hijos habían sido asesinados.

Curiosamente, el mismo hombre perverso que había mal aconsejado a Amnón, ahora venía con una palabra de consuelo para el rey David. ¿De una misma fuente puede brotar agua dulce y agua amarga a la vez? No

debiera de ser así, pero muchas veces lo es. “Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana” (2 Samuel 13:32)

¿Cuándo había determinado Absalón la muerte de su hermano Amnón? Desde el día en que éste abusó de su hermana Tamar. Habían pasado dos años y Absalón tenía tan viva la herida como al principio.

¿Se da cuenta de esto? Pueden pasar días, meses, y aun años, pero si callamos, la herida se hace más grande.

He aquí otras verdades: el tiempo no sana las heridas. La distancia no sana las heridas. El único remedio para esto, es tomar la decisión de perdonar permitiendo que la sangre de Jesucristo lave, desinfecte y restaure nuestras vidas. Esto nos pone en el centro de la voluntad de Dios, ya que al obedecer Su mandamiento Dios mismo aplica su bálsamo sobre las heridas y somos sanados.

Definiendo el perdón

Es importante resaltar los siguientes puntos:

1. El perdón no fluye de nuestras emociones, sino de nuestra voluntad, pues el perdón no es una emoción, es una decisión.

2. El perdón no es un sentir, es una acción.

3. El perdón no es una sugerencia es un mandamiento y como tal, debemos obedecerlo.

4. El perdón libera la gracia restauradora de Dios a nuestro favor.

5. El perdón es un estilo de vida que los hijos de Dios practican diariamente.

6. Perdonar significa renunciar a tu derecho a vengarte.

7. Perdonar es caminar bajo la gracia y no bajo la ley. La ley dice: Ojo por ojo y diente por diente; la gracia dice: perdona como Dios te perdonó a ti.

El perdón es tan relevante que Jesús fue totalmente radical a la hora de enseñarlo a sus discípulos. En la oración del Padre nuestro encontramos lo siguiente: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. (Mateo 6:14-15).

En una ocasión el apóstol Pedro preguntó a Jesús: ¿Cuántas veces perdonare a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete? La respuesta de Jesús fue contundente: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. (Mateo18:21-22). Lo que Jesús le estaba diciendo es, no apliques las matemáticas a este principio, perdona cada vez que te ofendan y punto. En este mismo pasaje de la escritura Jesús sigue resaltando su importancia y lo hace a través de la parábola de los dos deudores. Este relato narra la historia de un hombre, al cual un rey perdona una deuda exorbitante, que ni trabajando toda su vida hubiera podido pagar semejante adeudo. Sin embargo, cuando sale del palacio contento por haber recibido el perdón absoluto de su deuda, se encuentra a uno que le debía unos cuantos pesos. Su consiervo le rogó que le esperase, que tuviese misericordia; pero él no quiso compadecerse ni le dio otra oportunidad, sino que lo metió a la cárcel hasta que le pagara la deuda ¿Y cómo le pagaría estando en la cárcel?

Alguien informó al rey lo que este hombre había hecho y llamándolo le dijo:

Siervo malvado, toda aquella deuda te perdone, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía”. Jesús termina esta parábola con una advertencia solemne: “… así también hará mi Padre celestial con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas (Mateo 18:23-35).

Tal parece que este es un mensaje que se tiene que enseñar

frecuentemente desde los púlpitos. Pues como iglesia hemos fallado en aplicarlo, incluso los mismos apóstoles tuvieron que ser enseñados una y otra vez.

Capítulo 6 ¡Señor, aumentanos la Fe!

El evangelio según San Lucas (17:1-4) nos enseña como Jesucristo compartió nuevamente este principio:

…Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. 3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. 4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Imposible es que no vengan tropiezos. Jesús lo enfatizó categóricamente. Así como sin fe es imposible agradar a Dios, también es imposible que no vengan tropiezos, es decir, que no se den malos entendidos y contiendas dentro de la iglesia. Si usted no quiere tener problemas dentro de la congregación le tengo malas noticias. Usted los va a tener y probablemente muchos. Quizás usted no los busque, pero tarde o temprano los problemas lo buscarán a usted ¡y lo encontrarán! Alguien dijo que los únicos que no tienen problemas son los que yacen tres metros bajo tierra. Entendamos esto, Dios quiere que aprendamos a resolver los problemas emocionales, las discusiones, las ofensas que se dan en el seno familiar, laboral y por supuesto dentro de la iglesia.

¡Ay de aquel por quien vienen! Debemos asegurarnos de no ser los causantes de tales tropiezos, pues sólo hay dos tipos de personas, los que son parte del problema y los que son parte de la solución. Los primeros son los que provocan pleitos, contiendas y disensiones, o bien no hacen nada para remediar dichas situaciones. Los segundos aparte de no iniciar los problemas, siempre están dispuestos a ceder, ofrecen soluciones, son como el salmista lo decía “Quienes aun jurando en daño suyo, no por eso cambian” (Salmo 15:4b).

Tropiezo para los pequeñitos. Quien inicia una contienda puede ser un tropiezo para los “pequeñitos” pero definitivamente el que es rencoroso siempre será mal ejemplo para los débiles en la fe (los recién

convertidos), porque al resistirse a perdonar argumentando de manera carnal sus motivos para no hacerlo, contaminan a aquellos que los rodean. Dios condena severamente a quienes por su falta de madurez envenenan el alma de los más pequeños. Nunca olvidemos que <piedra de tropiezo> no sólo es aquel que causa la ofensa, sino el que se niega a perdonarla dando así un pésimo ejemplo para los demás.

Mirad por vosotros mismos. Recordemos uno de los principios que rigen nuestro caminar con Dios. La salvación es personal. No podemos justificar la falta de perdón por el mal carácter del jefe, del cónyuge, del hermano o de nuestro Pastor. Si no perdonamos las ofensas de los que están alrededor nuestro, tampoco Dios perdonará las nuestras. Aquí es donde quedamos en desventaja, pues a causa de ello podríamos perder incluso hasta nuestra salvación ¿O acaso alguien puede entrar al cielo sin haber recibido el perdón de sus pecados?

Si tu hermano peca contra ti repréndele. Esto no significa que vayas a gritarle desquitando así tu coraje. Más bien, es hacerle saber que lo que dijo o hizo te ofendió. Que entienda que tu intención al hablar de ello no es hacer más grande la pelea sino llegar a la reconciliación a través del perdón mutuo y de la bendición por medio de la oración.

Si se arrepiente, perdónale. Esto es lo idóneo, que después de hacerle saber a tu hermano tu sentir y tu deseo de reconciliación, se arrepienta. Al arrepentirse tienes la enorme responsabilidad de perdonarlo. Lamentablemente habrá muchos que no te escuchen y continúen con una actitud agresiva. ¿Qué tienes que hacer en ese caso? La Biblia dice lo siguiente: ve y busca a un testigo y vuelve a intentarlo. Si no los escucha, dilo a la iglesia, y si aun así no quiere cambiar su actitud, entonces debes orar por él porque no ha nacido de nuevo, no es un cristiano verdadero. Debes orar por la salvación de su alma, pues está en gran peligro si muere en dicha condición.

Si siete veces al día peca contra ti. Aquí es donde vamos a tratar una situación compleja y por muy pocos entendida. Jesús pone un estándar que sólo los que han alcanzado cierto nivel de madurez y de entendimiento espiritual pueden sobrellevar. Esto es para verdaderos hijos de Dios, quienes son conforme a su corazón. Porque perdonar al

que esporádicamente nos ofende, es para principiantes. Sin embargo, cuando la persona que te ofende lo hace con una frecuencia de “hasta siete veces al día” es allí donde se necesita mostrar la madurez y la sabiduría que hemos recibido de Dios. Quizás usted crea que es una exageración, pero estas circunstancias se dan muy a menudo en el seno familiar.

Y siete veces al día volviere a ti diciendo: Me arrepiento.

Perdónale. Aquí es cuando la responsabilidad de mostrar el carácter de Cristo ya no la tiene el agresor sino el ofendido. Cada vez que alguien te dice que está arrepentido y te pide perdón, te pone en la responsabilidad de extender la misericordia de Dios, misma que has recibido infinidad de veces. O de lo contrario, ponerte en el papel de juez y juzgar los motivos e intenciones del corazón de tu prójimo; función que únicamente está reservada para Dios. Ten en cuenta que Él conoce los corazones y a nosotros sólo se nos ha mandado perdonar.

A propósito de esto, quiero compartir un error que en lo personal he cometido a la hora de enseñar los principios del reino a mis discípulos. Creo que la mayoría de los predicadores han caído en esto mismo. No se trata de una herejía doctrinal, simplemente hemos sacado fuera de contexto un versículo que es muy conocido en el ámbito cristiano. En Lucas 17:5, donde Jesús enseña sobre el perdón lo siguiente: “Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe”. Usando las reglas más elementales de interpretación bíblica podemos darnos cuenta que los apóstoles no le estaban cambiando de tema abruptamente a Jesús; tampoco estaban pidiendo más fe para llevar a cabo la Gran Comisión, no pedían fe para sanar enfermos, para echar fuera demonios, para tener un gran ministerio, para prosperar o para desarrollar un programa de televisión cristiano. Por favor comprenda esto ellos estaban pidiendo fe para poder obedecer el mandato que acababan de recibir directamente de los labios de Jesús, el cual requería perdonar siete veces en un día a la misma persona.

Amigo lector, en este pasaje encontramos una verdad que puede sacudir los paradigmas que hemos tenido por años en nuestro caminar con Dios y en el ministerio. Se requiere más fe para perdonar al que nos ofende

continuamente que para llevar a cabo la Gran Comisión con efectividad.

Los discípulos nunca habían pedido que Jesucristo aumentara su fe. Ellos ya habían sanado a enfermos, también se habían regocijado cuando los demonios se sujetaban en el Nombre de Jesús. Sin embargo, cuando fueron desafiados por Jesús a perdonar las veces que fueran necesarias, entonces no dudaron ni por un momento en pedir más fe. Ellos sabían que la fe es primordial cuando de perdonar se trata.

Antes de terminar de escribir este libro, tuve el honor de ser invitado a predicar el mensaje sobre “El espíritu de Absalón” en la iglesia que dirige el pastor Juan Carlos Manzewitsch. Por cierto, el pastor Juan Carlos ha sido mi cobertura espiritual por más de 13 años y te recomiendo que visite su página en internet www.visioninternacional.org pues allí encontraras profundas enseñanzas como esta que te estoy compartiendo las cuales te harán crecer en tu vida espiritual.

Ese domingo en la iglesia después de predicar algunos de los principios que aparecen en este libro y antes de hacer el llamado al altar, el Pastor tomó el micrófono y agregó algunos puntos al mensaje. Entonces volteo a verme y me dijo: “Anota esto en tus apuntes. Las heridas producen incredulidad”.

El refirió el pasaje de la Escritura que está en el evangelio según (San Mateo 13:54-58.) “y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: no hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Observe el proceso. Jesús llega a su tierra natal, les empieza a compartir las palabras de vida eterna; la primera reacción de ellos fue que se maravillaban por la sabiduría y la autoridad con la cual enseñaba Jesús. De la sorpresa pasaron al menosprecio y al rechazo al referirse a la condición humilde de su familia. Después se escandalizaron. El verbo

escandalizar, proviene del griego “scandalizo” que significa irritarse, indignarse u ofenderse.

Y el resultado fue que Jesús no hizo allí muchos milagros, sólo sanó a algunos, quizás demostrando que no era Él quien estaba fallando sino ellos con su actitud. Pues la Biblia es muy clara cuando dice que esto sucedió a causa de la incredulidad de ellos.

En resumen, la ofensa produce incredulidad, y ésta nos aísla del poder de Dios.

Si queremos ver más milagros en medio nuestro, cuidemos nuestro corazón de la incredulidad, consecuencia de un corazón herido

¿Se da cuenta por qué los discípulos le pidieron a Jesús que les aumentara la fe? Si alguien viene y me ofende lo perdono, pero si me vuelve a hacer lo mismo ese día, puede ser que mi fe, (tradúzcase confianza) todavía me alcance y lo vuelva a perdonar. Pero si por tercera ocasión me vuelve a ofender, entonces es muy probable, tratándose de mi persona por supuesto que deje de creerle y me sea difícil perdonarle. ¿Por qué? Porque voy a pensar que no sólo me está ofendiendo, sino que se está burlando de mí y que está jugando conmigo.

Otro punto a considerar en este escabroso tema, es el hecho de que Jesús dijo que si mi hermano me ofende y luego viene y me dice “me arrepiento”, según el mandamiento de Jesús tengo que perdonarlo, ni siquiera puedo poner en tela de juicio si su arrepentimiento es genuino. Jesús no dijo: “Perdónalo sólo si consideras que está dando frutos dignos de arrepentimiento”. Nosotros entendemos según (Proverbios 28:13) que el arrepentimiento de alguien es genuino cuando confiesa el pecado y se aparta de él. Más si confiesa el pecado pero lo sigue practicando, entonces no es arrepentimiento genuino. Aquí es donde encontramos el tropiezo, porque cómo perdonar al que según nuestro entendimiento no se ha arrepentido. Y ¿Si ya se arrepintió, por qué sigue haciéndonos daño?

Lo que es importante comprender en este pasaje, es que Jesús estaba hablando en modo imperativo, es decir, les estaba dando una orden y no

una sugerencia. Además Jesús quería que sus discípulos entendieran la manera de perdonar de Dios. Por cierto, a veces estamos tan ensimismados en lo que nos hicieron, que se nos olvida que muchas ocasiones le hemos pedido perdón a Dios por el mismo pecado y bajo las mismas circunstancias. ¿Acaso no hemos hallado misericordia cada vez que nos hemos acercado al trono de gracia? ¿No hemos encontrado el oportuno socorro? Quizás hoy tenemos un ministerio grande o pequeño, ¿pero cómo llegamos hasta aquí? ¿Por nuestros méritos, capacidades y talentos? ¿No ha sido por su gracia y Su misericordia? ¿No ha sido porque Él no nos ha pagado conforme a nuestros pecados? ¿Acaso no dice la Escritura que por sus misericordias no hemos sido consumidos? Así es mi hermano, quien quiera que seas y has llegado hasta esta parte del libro, no olvides que nuevas son sus misericordias cada mañana para contigo. Entonces, es natural que cuando alguien nos ofende continuamente sintamos que nos falta fe. Hagamos como los discípulos, cada vez que sea necesario, digámosle: ¡Señor, auméntanos la fe!

Estimado lector, es tiempo de volver a creer en aquellos que te han defraudado vez tras vez, en quienes te han menospreciado, lastimado y decepcionado. Esto es dar de gracia lo que de gracia hemos recibido, pues Dios sigue creyendo en nosotros a pesar de que muchas veces le fallamos. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6)

Diagnóstico al corazón

En este momento aprovecho para hacerte unas preguntas, en realidad no te las hago yo, más bien es Dios. ¿Ya perdonaste a quienes te han ofendido? ¿Todavía sigues justificando tu falta de perdón y resentimiento con algunos versículos de la Biblia fuera de contexto? ¿Cómo están tus heridas? ¿Están siendo lavadas con el agua pura que viene del Espíritu Santo? ¿Están siendo suavizadas con el aceite de la Unción? ¿O será que cada vez se hacen más profundas? ¿Las cubriste con vendas sin haberlas curado y ahora están en estado de putrefacción? ¿Finges que no pasa nada, pero tienes resentimientos contra el pastor, tu jefe en el

trabajo, el líder de célula, tu marido, tu esposa, tus hijos, el gobierno, etcétera?

En todo el planeta hay indicios de que raíces de amargura han brotado en el corazón de la gente sin respetar condición o nivel social. Vea como hay manifestaciones en contra del gobierno que ha sido establecido por Dios, según la Biblia. Se califica a los gobernantes con adjetivos que no son sino maldiciones que brotan del corazón de un pueblo saqueado, humillado y engañado. Tristemente también podemos localizar en dichos eventos a cristianos, quienes se han dejado envenenar con la amargura. Esto sucede porque la gente ha dejado de creer en los partidos políticos y los gobernantes. Hay un espíritu de incredulidad como consecuencia de tantos abusos por parte de quienes tienen la responsabilidad de gobernar justa y equitativamente. Pero ¿Quién dijo que podemos señalar y juzgar a las autoridades? A nosotros sólo nos corresponde orar por ellos. Le invito a que oremos para que sea derribada la fortaleza de corrupción y nuestros gobernantes sean salvos y venga sobre ellos el temor de Dios. Estoy seguro que si clamamos e intercedemos y dejamos las quejas y las críticas, entonces la situación cambiará y tendremos un mundo diferente.

Volviendo a nuestro personaje principal, ahora podemos entender el proceder de Absalón hacia su padre. A causa de la amargura, Absalón dejó de creer en él. Desde su óptica personal David no se comportó como un verdadero ungido de Jehová y por ello él no respetó la investidura del rey. ¡Nuevamente, Señor auméntanos la fe!

Capítulo 7 Decisiones incorrectas.

Huir no es la solución

Un principio trascendental que tenemos que aprender en esta vida es: hacernos responsables de nuestros actos. Cegado por la ira Absalón había matado a su hermano Amnón, sin embargo, la posición de Absalón había cambiado, de ser la víctima pasó a ser el agresor. El castigo por homicidio según la ley era la muerte (Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantare contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades, entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera. No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien. Deuteronomio 19:11-13)

Esto Absalón lo sabía. Además no estaba seguro de recibir el mismo trato que el rey había dado a Amnón. Probablemente la amargura le hizo pensar así: “A mí no me va a perdonar.

Amnón fue perdonado por ser su preferido. Si no le importó que mi hermana fuera violada tampoco tendrá misericordia de mi”. Así que tomó la decisión de huir. Cuando huyó se refugió en la casa de su abuelo materno donde convivió con gente tan herida o aún más que él. “Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos días. Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años” (2 Samuel 13: 37-38).

Gesur era un pueblo conquistado por Israel, por esto es casi imposible creer que la familia materna diera un buen consejo a Absalón. Difícilmente le invitarían a recapacitar sobre el error que había cometido, tampoco le aconsejarían que regresara con su padre para pedirle perdón. ¿Por qué? Porque Gesur era un pueblo subyugado y estaba obligado a pagar tributo. Tan sólo pregúntese: ¿Es feliz un pueblo conquistado y esclavizado por otro? ¿Eran felices los judíos bajo el yugo egipcio? ¿O nuestros antepasados bajo el yugo de los españoles?

Esto mismo sucede cuando alguien es herido y se va de la iglesia; comienza a tener contacto con el mundo, al igual que Absalón con el pueblo de su madre. Pero, ¿Cómo está la gente del mundo? Por supuesto, lastimados también, ya que viven en la esclavitud que produce el pecado y están sujetos a la voluntad del príncipe de este siglo, el cual es Satanás. Cuando el que se va de la iglesia empieza a interactuar con ellos, comienzan a hacer preguntas indiscretas. Note cuánta amargura brota del corazón por el siguiente ejemplo:
A: Oiga ¿Por qué ya no va a la iglesia?

B: No, es que... pues ya no.

A: ¿Pues qué le hicieron? Seguro algo le hicieron.

B: Sí... No. Bueno pues es que, ya ve, el Pastor es un poco injusto. La verdad es que me trataron mal, como yo no tengo dinero, allí sólo tratan bien a los ricos y a los profesionistas. Y yo que pensé que allí había amor, pero me equivoqué, no hay amor…
A: Eso le pasa por irse a meter con los mojigatos e hipócritas. Le dijimos que no fuera, y mire, salió lastimado.

A: Venga, quédese con nosotros, aquí si lo queremos. Tómese una copa para celebrar que se libró de esa gente tan hipócrita. Ya vé que allá todo le prohibían.

¿Ha escuchado esas palabras alguna vez? Quizá esto le cause risa, pero hay mucha gente que regresó al mundo por no perdonar una ofensa. Entendamos que las personas del mundo difícilmente le van a dar un buen consejo sólo van a contribuir a la magnitud de la herida. Lo peor del caso, es que cuando cuenta sus pequeños o grandes problemas a los inconversos trae vergüenza al reino de Dios, y si alguno de ellos quería acercarse a Dios, se frustra la obra que Dios venía haciendo en ese corazón. Entonces comenta algo parecido a esto: “Yo pensaba ir a tu iglesia, pero después de oírte mejor me quedo como estoy”. ¿Hasta cuándo vamos a entender que la ropa sucia se lava en casa? La forma de lavar las ofensas es con la sangre de Jesucristo, perdonando y pidiendo perdón.

Cuando nos sentimos la víctima o el bueno de la película, es síntoma de que estamos heridos. Y se nos olvida que así como nos han ofendido, nosotros también hemos ofendido.

Cuando somos heridos hay dos voces presentes. Una, la de Jesús hablándonos sobre la oportunidad de demostrar que Él está en nosotros, perfeccionándonos y llevándonos a la medida de Él, quien es el varón perfecto por excelencia. La otra, es la voz de nuestra carne demandando justicia, negándose a perdonar, llenándose de amargura y resentimiento al grado de llegar a odiar a tal punto de desear la muerte para el agresor.

Las personas que abandonan la iglesia porque se les causó un daño, conviven con el mundo que también está herido. Algunos no se van completamente, sino que mantienen nexos con la iglesia, pero sin estar comprometidos. La amargura permanece y de esta manera están con un pie en la iglesia y con otro en el mundo.

Sin acceso al rey.

Notemos como Joab realiza preparativos para que regrese Absalón, pero cuando llega no le es permitido ver el rostro del rey “Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 Más el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey. . .

28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey” (2 Samuel 14:23-24, 28). Hay una forma de darnos cuenta si estamos amargados, o no. Cuando no tenemos acceso a la presencia de Dios, entonces lo más seguro es que hay una raíz de amargura en nuestro interior. ¿Hace cuánto tiempo que no hemos sido tocados por Dios y experimentado Su Presencia? Las personas pueden llorar en la congregación, pero eso no garantiza que estén siendo tocados por Dios. Recordemos que Esaú procuró la bendición con lágrimas, pero no hubo efecto alguno en su llanto porque en el fondo estaba amargado contra su hermano Jacob y lo que deseaba era matarlo.

He aquí la respuesta de por qué tantos ministros nos confundimos

cuando vemos pasar a la gente al altar y la vemos llorar y aparentemente ser tocados por Dios; sin embargo, no hay cambio alguno en sus vidas. Lo único que experimentan es un desahogo o arrebato emocional pues cuando son confrontados por la Palabra de Dios siendo desafiados a perdonar, endurecen su corazón, aislándolos de experimentar verdaderamente de la presencia manifiesta de Dios.

Hasta la oración es infructuosa, pues en lugar de orar a Dios, lo hacen consigo mismos como aquel fariseo que subió a orar junto al publicano: “El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano” (Lucas 18.10-11; cursivas del autor).

Él creía que estaba orando a Dios, pero Jesús dijo que estaba hablando consigo mismo. Con razón hemos perdido efectividad en nuestras oraciones, pues en vez de orar a Dios, oramos a nosotros mismos como consecuencia del resentimiento que hemos anidado en nuestro corazón.

Esto es lo que el apóstol Pablo le decía a Timoteo: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda (1 Timoteo 2:8), indicando con claridad que cuando estamos amargados seremos dominados por la ira, y esto nos lleva a la contienda, cuyo significado en el idioma griego en este versículo es “hablar con uno mismo”.

Mientras no perdonemos, no tendremos acceso a la maravillosa presencia de Dios y por consiguiente, no podremos ver el rostro del Rey. Las personas influenciadas con este espíritu absalónico no saben adorar a Dios ni cómo tocar Su corazón, sólo son meros observadores de lo que sucede en una reunión. Cuando intentan entrar a Su presencia lo hacen como un mero acto religioso, no hay frutos de consagración ni de compromiso con Dios; la razón es simple: las heridas no han sanado.

Capítulo 8 Detonantes de la Rebelión.

Confianza en la capacidad humana

Justo después de que le es negado el acceso al rey, en Absalón se empieza a manifestar un espíritu de soberbia y vanidad.En 2 Samuel 14:25-26 dice: 25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto. 26 Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía el fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

Como no podía ver el rostro del rey, es decir la belleza del Señor, entonces se enfocaba en su propia belleza. Absalón al igual que Lucifer empezó a desplegar sus talentos y habilidades haciéndolas notorias a los demás.

Cuando no tenemos acceso a la presencia de Dios, lugar donde se aprende humildad y nuestro corazón es tratado hasta ser transformado a la imagen y semejanza de Cristo, entonces comenzamos a centrar nuestra atención en nuestras propias capacidades. En vez de caminar en lo celestial preferimos lo terrenal, en lugar de confiar en Dios, ahora confiamos en la carne.

El espíritu absalónico canta para sí “Qué bonito soy, cómo me quiero, sin mi me muero y jamás me podré olvidar” (canción secular: el himno a la humildad). Estos son los que salen a las afueras de la ciudad, se suben a una montaña y observan lo mal que se ve la ciudad sin ellos. Critican el mensaje y al predicador diciendo: “este mensaje yo lo puedo predicar mejor, no me han escuchado a mí, si oyeran cómo predico, si supieran lo que yo sé, los libros que tengo en casa, no ese mensaje mediocre que ni se entiende; que me presten el micrófono nada más 15 minutos y van a ver como yo sí les enseño”. Ni el grupo de alabanza se salva: “Esos músicos de plano no saben tocar. Se oye horrible. Si me escucharan a mí”

Cuando estamos bajo la influencia del espíritu de Absalón confiamos en nuestros propios talentos y virtudes, pervirtiendo la hermosura que Dios nos dio para su servicio, usándola para nuestro propio provecho y reconocimiento. Observe que el espíritu de Absalón nunca trabaja solo, opera en conjunto con otros espíritus: soberbia, orgullo, vanidad, etcétera.

Los programas de TV cristiana son una bendición, pero también un buen pretexto para que las personas bajo la influencia de un espíritu de amargura, se queden en casa a verlos justificando su ausencia a la congregación local. Con respecto a esto, permítame decirle algo. Hombres y mujeres de Dios de diversos ministerios conocidos te pueden bendecir y edificar con algún mensaje, pero no pueden pastorear tu vida. La razón es muy simple, no se puede pastorear a larga distancia. En cambio, su Pastor sí te conoce, él tiene la medicina y el alimento que tu necesitas en las diferentes etapas de tu crecimiento. El que está herido, optará por ver la TV cristiana y dirá: “esa palabra es la que necesitaba, para que voy a la iglesia, si ya Dios me habló”.

Obsesionado con el pasado

(2 Samuel 14:27) “Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.”

¿Cómo se llamaron los hijos de Absalón? No sabemos. ¿Cómo se llamaba su hija? Tamar. El abuso de su hermana Tamar estaba enraizado en lo profundo de su corazón, de tal manera que se convirtió en una obsesión. ¿Por qué sí se mencionan los nombres de los hijos de David, pero no los de Absalón? Porque en el corazón de David había una actitud de paternidad que reconocía y apreciaba a sus hijos dándoles el valor que cada uno merecía. No así en el corazón de Absalón, donde los varones no valían nada. Pero cuando tuvo una hija revivió el recuerdo de la desgracia de su hermana, quien fue mancillada, menospreciada, a la que el rey no le hizo justicia.

Las personas que no perdonan se caracterizan por la obsesión malsana de sacar a colación en sus conversaciones, el rencor de hace veinte años. Hablan de la misma historia, inclusive hay quienes son ministrados

en sanidad interior, y aun así persisten en odiar a medio mundo. No han aprendido que perdonar a la manera de Dios, es olvidar.

El peligro de la impaciencia

Hay principios en el evangelio que parecen insignificantes, pero en realidad son de suma importancia, uno de ellos es la paciencia. Saber esperar el tiempo de Dios (Kairos) es básico para poder tener éxito en el Reino de Dios. Entendiendo la palabra éxito como el hacer lo que Dios nos llamó a hacer. Esto afecta diferentes etapas de nuestras vidas, como esperar el tiempo para casarnos, para iniciar un ministerio, para emprender un negocio, etc. Es tan importante este principio que Jesucristo dijo que con la paciencia ganaríamos nuestras almas (Lucas 21:19). Lamentablemente, Absalón no esperó a que el rey lo llamara a su presencia, entonces decidió abrirse paso a su manera empleando métodos y estrategias carnales. El primero en sufrir las consecuencias de la impaciencia de Absalón fue Joab:

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quizo venir; y envió aún por segunda vez, y no quiso venir. 30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?" (2 Samuel 14: 29-31)

¿Sí lo nota? Es una actitud de: me atienden o me atienden, y si no aténganse a las consecuencias. Absalón mandó a traer a Joab, pero como éste se negó a venir lo obligó a venir prendiendo fuego al sembradío.

Las personas heridas y amargadas no saben esperar, quieren respuestas rápidas. No conocen el fruto del Espíritu que es paciencia. No conocen los tiempos de Dios. Ignoran que a Dios le toma tres meses hacer crecer una calabaza; seis meses para hacer crecer el trigo y cien años para hacer crecer un roble. Qué prefiere ser usted, una calabaza, trigo, o un roble.

Ciertas personas van a la iglesia y se ponen a las órdenes del Pastor; mencionan que ya predicaban con anterioridad, insinuando que ellos podrían ayudarle también allí. Cuando el pastor les dice que para predicar, necesitan sentarse un año y aprender la visión local, entonces se ofenden. Quieren procesos rápidos, se sienten rechazados, pues no han sanado continuando así con las mismas heridas de antaño. Lo peor que se puede hacer en estos casos, es acceder a sus demandas, dándoles un ministerio, pues a la larga esto será en prejuicio de ellos mismos y de la iglesia.

Cuando en ocasiones tenemos un problema y requerimos inmediatamente al pastor en casa, si éste tarda en venir se enciende el fuego, pero no del Espíritu Santo sino de la contienda y la murmuración.

Absalón demostró con esta actitud su falta de carácter actuando como un niño caprichoso, el cual al no obtener lo que quiere, hace lo que comúnmente conocemos como berrinche. Si Joab no vino, por qué no fue Absalón a verlo. Aplicando esto a la iglesia, si el Pastor no lo saluda, por qué no lo saluda usted; si el pastor no lo visita, por qué no lo visita usted o si no le llama por teléfono, por qué no le marca usted.

Permítame agregar esto, no hay seres más solos, mal entendidos e incomprendidos que los pastores que trabajan bajo un modelo tradicional. Esos hombres de Dios son conocidos como los “hombres orquesta”: abren la iglesia, dirigen la oración, barren, trapean, llevan la contabilidad, hacen los pagos de luz, agua, teléfono, cortan el césped, oran por los enfermos, evangelizan, discipulan, tocan un instrumento, dirigen la alabanza, organizan a los niños, los eventos de damas, los de varones, y podríamos hacer más grande la lista.

Pero lo más triste es que después de hacer infinidad de labores, tienen que enfrentar los fuegos de contiendas y divisiones que se encienden, sólo porque un día, quizá distraído con tantos pendientes, se pasó de largo y no saludo a alguien, el cual se ofende y empieza a comunicarlo a media iglesia poniendo en tela de juicio la ética y la gentileza del Pastor.

En este tipo de iglesias todos están esperando que el pastor los visite

siquiera una vez por semana, sin tomar en cuenta que él está cargando emocional y espiritualmente a familias enteras. Les aseguro que hay ocasiones que ellos desearían que el papel se invirtiera y alguien se tomara la atención de orar por ellos. Pero como el pastor es quien recibe los diezmos, se piensa que deben estar siempre fuertes, que no se enferman, que no duermen la siesta ni se van de vacaciones.

Se equivocan en creer que los pastores no se deprimen o son inmunes a los ataques del diablo y que los demonios sólo atacan ovejas. Sin embargo, los que conocen cómo se mueve el mundo espiritual saben que los demonios más fuertes son asignados para tentar y hacer caer a los Pastores.

La iglesia tiene que aprender a valorar al varón de Dios que ha sido puesto como autoridad y guía espiritual de la familia de Dios. Bendiga a su pastor, agradezca y valore su dedicación, y el tiempo que invierte orando, buscando el rostro de Dios preparando el mensaje que edifica y fortalece el corazón de los oyentes.

Resulta más fácil encender un fuego que apagarlo. Es más fácil ver los problemas que solucionarlos. El fuego simboliza los pleitos, contiendas y murmuraciones que se generan cuando a alguien no se le presta atención. El fuego representa un espíritu violento y rebelde que no respeta instrucciones de nadie. Los diáconos o edecanes encargados de vigilar el orden durante las reuniones, son el centro de estos ataques procedentes de personas que no saben recibir una instrucción cuando les piden que se sienten en tal lugar y hacen caso omiso de ellos, hasta los retan diciéndoles “Que venga el Pastor y me lo diga personalmente, tú no eres nadie para
decirme lo que tengo que hacer”. Cuando la verdad es que ni al Pastor se sujetan.

Sin compromiso ni identidad

Un cristiano amargado difícilmente se compromete. Y es que la amargura causa un efecto nocivo en la identidad. Las personas van perdiendo gradualmente el sentido de pertenencia que los liga a una familia y/o a una congregación específica. A ese punto llegó Absalón, no

se sentía a gusto en Israel. Era el hijo incómodo del Rey. Su corazón estaba dividido a causa de la amargura, vea como el texto bíblico nos da claridad:

32 “¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aun allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme”. (2 Samuel14:32b)

Hay cristianos que expresan estos mismos argumentos: “estaba mejor en el mundo que en la iglesia. Allá si tenía verdaderos amigos, no como estos hipócritas. Da lo mismo tener un Pastor que otro”. Esto mismo decía Absalón que estaba mejor en Gesur.

Recuerdo que pasé una experiencia similar. En mi caminar con Dios he estado identificado con tres organizaciones cristianas. La primera fue la denominación donde tuve la experiencia de la salvación. En la segunda Dios me enseñó el mover del Espíritu Santo. Y la tercera, es Ministerios Visión Internacional, donde he estado desde el año 1998. Allí Dios me ha enseñado muchísimas cosas referentes a Su Presencia y al carácter del hombre de Dios.

De las dos anteriores organizaciones recibí muchísima bendición, llegué a trascender entre los ministerios de alabanza. Cuando Dios me sacó de la primera fue sumamente doloroso, pues tuve que dejar cosas que amaba. Sin embargo, el proceso que más me costó asimilar fue el salir de la segunda hacia la tercera organización. En más de una ocasión llegué a decir como Absalón “Estaba mejor en Gesur”. Y esto debido que a nuestra carne le gusta ser tomada en cuenta y también los reconocimientos en público.

Tristemente en eso tampoco he sido la excepción.

Una de las experiencias que más pisoteó mi orgullo ministerial, fue cuando en el año 2000 se llevaron a cabo cruzadas masivas en el Estado de Veracruz donde radicaba con mi familia. El pastor Juan Carlos Manzewitsch estaba siendo usado como evangelista y Dios le abrió puertas para usar diferentes estadios donde se llegaron a congregar más de 10 000 personas en una sola reunión. Los enfermos eran sanados

por la presencia de Dios y miles entregaron su corazón a Cristo siendo liberados de todo tipo de ataduras y adicciones. Esto traía gozo a todos los que estábamos participando, pero particularmente a mi me producía un sentimiento ambivalente. Por un lado mi espíritu se gozaba y por otro lado mi corazón se lastimaba. Las heridas de mi corazón se volvían a abrir, pero ahora por motivos diferentes.

¿Por qué me sentía así? Porque estaba acostumbrado a ser el centro de atención debido a los talentos que Dios me había dado. En más de una ocasión había tenido el honor de ministrar frente a miles de personas, y este recuerdo me atormentaba. Imagínese, justo en el año 1998 había ministrado frente a casi 25 000 personas en la Plaza de toros de la ciudad de México. Sin embargo, en esta ocasión mi pastor me llamaba sólo para barrer el lugar, para pegar posters en las paredes, repartir volantes, acomodar sillas y otros trabajos que, según la versión de <la Biblia MI CARNE HABLA HOY>, no eran aptos para semejante siervo del Altísimo. En muchas ocasiones hice las cosas de mala gana, otras tantas no realicé lo que se me encargó o lo hice negligentemente. Para colmo las cruzadas se extendieron a una ciudad donde años atrás yo había ministrado en varias iglesias y algunos de los pastores más importantes me conocían. Recuerdo que llegué un día después de que empezara la cruzada, y cuando entré al auditorio un pastor que me conocía vino a saludarme.

Pastor: Hermano Canela ¡Qué gusto! ¿Qué lo trae por acá?

Yo: Vengo a la cruzada.(contesté).

Pastor: Ahora si se va a poner bueno, (dijo sonriente).

Yo: Que, ¿no estuvo bueno ayer? (agregué malintencionadamente).

Pastor: Estuvo buenísimo. Pero seguramente se va a poner mejor si usted va a participar.

Yo: No lo creo.

(Dije sarcásticamente. Y me despedí para no continuar con esa molesta

plática).

Al día siguiente me encontró en la calle repartiendo publicidad y se sorprendió mucho. Creo que para él fue una buena lección de humildad verme hacer eso, pero para mí no, pues dentro de mi corazón había una tremenda lucha. Varias veces le dije a mi esposa las mismas palabras que Absalón le dijo a Joab “Estaba mejor en Gesur”.

El ego que no está bajo el Señorío de Jesucristo se constituye en una fuente de la cual brotan ofensas hacia nosotros mismos. Dicho de otra manera más clara:

“El orgulloso se ofende, lastima y amarga así mismo”

Con el paso del tiempo he entendido que todo nuevo comienzo tiene sus retos, y como dice la Escritura:

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo mundo.” (1 Pedro 5:6-9;).

Grandes verdades se encierran en estos versículos:

Hay un tiempo en el cual debemos de humillarnos en lo secreto y otro cuando Dios nos honrará en público.

Si no ponemos bajo control la ansiedad y el afán por ser reconocidos, terminaremos heridos y resentidos contra nuestras autoridades.

El diablo, cual fiera salvaje anda buscando a esa gente herida que no sabe esperar el tiempo de Dios y que trata de alcanzar el éxito ministerial por medios carnales, con el fin de devorarles la unción, los sueños y el ministerio.

Estos mismos padecimientos los enfrentan nuestros hermanos en todo el

mundo, es decir, en todos lados hay gente que está siendo formada, cuyo orgullo tiene que ser pisoteado para que puedan servir a Dios con limpia conciencia.

Este pasaje termina con una hermosa promesa para todos lo que quieren servir a Dios y ser usados con efectividad para la edificación del cuerpo de Cristo. “Mas el Dios de toda gracia que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después de hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 Pedro 5:10; énfasis del autor).

Varias veces he tenido que humillarme delante del Pastor para pedirle perdón por mis actitudes carnales hacia él. Animo a todos los lectores a que aprendamos a ser hombres y mujeres de compromiso, a dar honor a la casa, a la familia donde Dios nos ponga. Para Absalón le daba lo mismo estar en Israel que en Gesur. Esta frase nos indica que había perdido la identidad de hijo del rey y el sentido de pertenencia. Aunque Dios puede moverte de organización o denominación por diversos motivos, debes siempre tratar de ser bendición en el lugar que estés y jamás dar lugar al Diablo trayendo división. En los capítulos finales trataré este asunto con mayor claridad.

Absalón también decía: “Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme”. Esta expresión nos indica cómo su escala de valores estaba tergiversada a causa de su orgullo y resentimiento. Estaba tan confundido que hablaba como si no hubiese hecho nada malo. ¿Qué acaso matar a su hermano no lo consideraba como pecado? Desde la perspectiva de Absalón matar a su hermano fue un acto de “justicia” aplicando la ley por cuenta propia. En realidad él nunca conoció la misericordia, no supo pedirla ni mucho menos darla.

Estimado lector medite en lo siguiente: si el corazón amargado se rige por justicia y venganza, el corazón restaurado se rige por misericordia y gracia. Si un corazón amargado se goza en el derramamiento de sangre, el corazón restaurado busca salvar las vidas al igual que Jesús, quien no vino para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por Él.

Humildad engañosa

(2 Samuel 14:33) <<Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey beso a Absalón>>. Finalmente, el asunto parece estar arreglado. Cuando Absalón pudo estar frente al rey hizo una reverencia inclinándose a tierra en señal de humildad. Sin embargo esto no fue suficiente para que sus heridas sanaran. Lamentable no perdonó ni pidió perdón, desaprovechando así esa valiosa oportunidad. El rey le dio un beso a Absalón y éste salió de su presencia sin haber arreglado el problema. Un problema que ya llevaba años: dos años para matar a su hermano, tres años como prófugo en Gesur, dos años en Jerusalén sin ver el rostro del rey. En total fueron siete años con una herida que crecía e infectaba cada vez más, esto trajo como consecuencia que una jauría de demonios persiguiera, oprimiera e influenciara sus pensamientos hacia la rebelión. Cuando estuvo frente al rey era el momento ideal para decir: Padre, usted me lastimó cuando no corrigió a mi hermano, yo esperaba que lo disciplinara de alguna forma, pero usted no hizo nada. Reconozco que me equivoqué al juzgarlo, le pido que me perdone por haberlo odiado y también por haber matado a mi hermano. Yo le perdono por no haber impartido justicia a la afrenta que sufrió mi hermana. Esto hubiese propiciado una verdadera reconciliación entre padre e hijo. Quizá hoy estuviésemos contando una historia diferente acerca de Absalón, lamentablemente no fue así.

Esto me recuerda aquella aplicación que solían hacer los predicadores acerca del niño rebelde cuya madre enojada le pide que se siente y éste obedece, pero con un tono desafiante responde a su mamá: “Me siento, pero por dentro estoy parado”. No siempre la postura del cuerpo corresponde a la del corazón.

La reverencia corporal puede ser engañosa sobre todo cuando viene de un corazón amargado, pues al recibir un toque de Dios da por hecho que sus motivaciones y sentimientos están respaldados por la autoridad de Dios. Esto mismo ocurrió con Sansón. Se engañó con la unción. Él podía tener fuerza para cargar puertas enormes, matar leones con su propia mano pero se enredó con mujeres paganas, terminando ciego, débil y como bufón de los filisteos.

Lo peor que puede pasar a alguien con un corazón amargado es que de repente algo le funcione bien. Ello le motiva a justificar su proceder -pues al fin y al cabo Dios lo está usando-. El día que tiene la oportunidad de orar por los enfermos y éstos sanan, se justifica con el argumento: “Si yo estuviera mal Dios no me usaría”.

Hay gente amargada que predica a Cristo por contienda, por sentirse mejor que los demás.

Absalón recibió un beso del rey y salió de allí endemoniado, peor que como había entrado. La reverencia de Absalón enseña que no bastan abrazos y besos, debe haber un genuino perdón que incluya arrepentimiento, confesión y restitución hasta donde sea posible.

Cuando hay perdón y sanidad interior es necesario que vaya acompañado de confesión de la ofensa, arrepentimiento genuino y restitución. No basta con darse la mano y decir ¡No hay problema! Hay que confesar específicamente las causas de la ofensa, perdonar, bendecir a la persona y pedirle que él o ella nos bendiga también.

El confesar de forma específica la ofensa nos lleva a reconocer que lo que hicimos verdaderamente estuvo mal. Esto es semejante a pedir perdón a Dios en forma general. Hay gente que simplemente ora así: “Perdóname por todos mis pecados. Amén”. Esto puede sonar humilde y hasta espiritual, sin embargo cuando verdaderamente estás arrepentido de haber pecado, te duele y reconoces pecado por pecado. Entonces no puedes evitar decir: “Señor perdóname por ser un mentiroso, yo mentí y cause mucho daño; causé que mis papás se pelearan por mi culpa. Me arrepiento, perdóname, no lo volveré a hacer. Por favor dame tu gracia para siempre hablar con verdad aunque tenga que pagar consecuencias. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén”. ¿Verdad que es distinto?

Sin embargo, habrá casos excepcionales en los que no es prudente confesar la ofensa por ser demasiado grave el asunto. En cuyo caso se recomienda guardar silencio y humillarse ante Dios. Le aconsejo que antes de hacer cualquier cosa, consulte a su pastor.

Por otra parte, la restitución es necesaria cuando los hijos hablan mal de

sus padres con sus amigos, la esposa habla mal de su esposo diciendo que le va mal con ese tremendo diablo que le tocó por marido. El esposo también habla mal de la esposa con sus amigos, diciendo que es perezosa, que no sabe guisar, etc. La consecuencia de esto es que creamos una mala imagen de manera que los amigos menospreciarán a los padres, la comadre verá al marido aproximarse y huirá por su fama de demonio, y los amigos se burlarán de la esposa.

Pero ¿Cómo restituimos cuando hemos hablado mal de alguien? La restitución se aplica al ir con aquel o aquellos a quienes les has hablado mal de alguien y declaras algo parecido a lo siguiente: “Yo dije cosas malas de mi padre/mujer/esposo, porque estaba lastimado/a, pero he recibido a Cristo en mi corazón quien está haciendo una obra de restauración en mi hogar. Perdón por pintar un cuadro horrible de mi familia. No deseo que tengan una mala imagen de ellos”.

La gente amargada habla mal de su propia familia, el cristiano amargado habla mal de su iglesia local y de su Pastor. Lo peor del caso es que lo hace con inconversos. Cuando usted siembra una mala semilla es difícil quitarla. Tenemos que aprender a restituir la imagen de nuestra familia, de la iglesia, del trabajo, con los vecinos, amigos, de quien sea que hayamos hablado mal.

Capítulo 9 Manifestaciones de la Rebelión.

Preparando el golpe de estado

La amargura da paso al rencor, el rencor al odio, el odio a la desobediencia y la rebelión, las cuales son comparadas a la hechicería y la adivinación. “Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación” (1 Samuel 15:23).

Lo que sigue en la vida de Absalón, ya no es producto de un corazón amargado sino de la influencia de demonios. Veámoslo en los siguientes versículos:

“1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. 2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. 3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; más no tienes quien te oiga de parte del rey. 4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! 5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. 6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel”

(2 Samuel 15:1-6; énfasis del autor).

Permítame enseñarle el proceso de la influencia demoníaca en la vida de Absalón:

Carros y caballos. Son sinónimo de orgullo y vanidad; Esto denota confianza en la carne, en los títulos profesionales, conocimientos y experiencias de la vida. Hay cristianos quienes consideran que únicamente por leer libros lo saben todo y no sólo eso, sino que creen

que saben más que el Pastor. Recordemos que Dios había dicho a Moisés que el hombre que fuere escogido para ser rey tenía prohibido aumentar para sí caballos, pues simbólicamente era como si volviesen a Egipto.

“Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto: con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino”. (Deuteronomio 17:14-16) . Absalón no tomó en cuenta el consejo divino y lo primero que hizo para preparar su escalada al trono fue aumentar sus carros y sus caballos. La Biblia dice: “No se deleita en la fuerza del caballo ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace Jehová en los que le temen y en lo que esperan en su misericordia”. (Salmo 147:10-11).

Se levantaba de mañana y se ponía a un lado del camino. No importa cuán temprano nos levantemos a orar. Si somos orgullosos y rebeldes estamos ubicados a un lado del Camino. De nada sirven las oraciones y los ayunos si la intención es demostrar que somos mejores que los demás. Levantarse temprano no significa precisamente estar haciendo la voluntad de Dios. Cuando lo hacemos en sujeción y obediencia entonces bendecimos a otros y al mismo tiempo recibimos bendición, de lo contrario en vez de bendición obtenemos maldición.

Tus palabras son buenas y justas. Se manifiesta el espíritu de adulación. A todo el que venía, Absalón le decía que sus argumentos eran buenos y justos. Esta expresión demuestra la ligereza con la cual juzgaba Absalón. Cuántas veces no hemos escuchado la versión de una esposa en la que tacha al marido de irresponsable y desconsiderado; pero después que escuchamos la otra parte de la versión nos damos cuenta que no era así. Por esta razón algunas personas no vienen a pedir consejo, porque el Pastor no les dice lo que quieren oír. Sin embargo, Absalón lo que buscaba era hacer sentir bien a la gente, como decimos en México, les daba el <<avionazo>>. No resolvía el problema a fondo.

Es más ni siquiera estaba interesado en hacerlo, lo que le interesaba era que la gente se fuera contenta, no quería incomodarlos haciendo una investigación sabia del problema, a todos les decía: “tienes la razón”, “estoy de tu lado”, “se ve que has sufrido mucho”, etcétera.

Mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Se manifiestan espíritus de usurpación, mentira y murmuración. Traducido a nuestro tiempo, esto es lo que quería decir usando declaraciones como éstas: “el Pastor está demasiado ocupado para atenderte; sólo atiende a los ricos no a los pobres, no tiene amor por las almas sólo le interesa el dinero. Tales argumentos dan lugar a otro espíritu, el de autocompasión. La gente que escucha al espíritu de Absalón empezará a contemplarse como las víctimas del asunto.

¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! Cuando denigramos a la autoridad inherentemente estamos diciendo que nosotros lo haríamos mejor. Absalón argumentaba: “El rey no sabe hacer justicia, pero yo sí puedo”. El que tiene el espíritu de Absalón piensa dentro de sí: ¡Ojala yo fuera el Pastor de la iglesia! ¡Verían lo que sí es tener unción y visión!. (En Juan 10: 10) la Escritura dice que “el ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir.” El espíritu de Absalón empieza por ganarse la confianza de los inconformes. Siempre va haber gente que diga que en la iglesia no hay amor, motivo por el cual se da a la búsqueda de una que sí lo tenga. Y cuando según la encuentra, quiere llevarse secretamente algunos incautos.

Cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba y lo besaba. Falsa humildad. Absalón sólo aparentaba tener compasión por la gente. Pero lo que en realidad quería demostrar era que él podía ser el más tierno y comprensivo gobernante de Israel. Cuidemos nuestro corazón de aparentar ser más sabios que el Pastor. Hay veces que el Pastor reprende a alguien por alguna indiscreción o error cometido, entonces no falta el dulce y cariñoso demonio absalónico que viene a consolarlo diciéndole al oído: “No te preocupes, ya pronto voy a formar mi iglesia, te estoy considerando como uno de mis más cercanos colaboradores”. ¡Qué tremendo verdad! Pero son casos de la vida real.

Así robaba Absalón el corazón de los de Israel. Sólo hay uno que es ladrón y homicida desde el principio y ése es el diablo. La gente no venía buscando a Absalón, buscaba el consejo del rey, pero éste se adelantaba, la interceptaba y con las artimañas antes mencionadas robaba el corazón de la gente ingenua. Todavía existe esa práctica de algunos miembros en las iglesias que prefieren el consejo del líder de alabanza, del líder de intercesión o del orador invitado más que de su propio pastor. La razón es simple. A la gente no le gusta escuchar la verdad, le gusta ser adulada, mimada, saben que están mal, que la razón delante de Dios no les asiste, pero como ya saben la postura del pastor tratan de encontrar alguien que les diga que es correcto lo que van a hacer o lo que están haciendo. Únicamente nos pueden robar lo que no está bien resguardado. Absalón robó el corazón de la gente que no tenía principios, valores definidos ni identidad ni sentido de pertenencia. Una vez más, el Señor nos exhorta: sobre toda cosa guardada guarda tu corazón y el de tu familia.

Religiosidad, la máscara de la rebelión

Finalmente Absalón da el golpe de Estado mediante una treta religiosa “Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová” (2 Samuel 15:7).

A primera vista Absalón dio la impresión de ser un hombre consagrado a Dios, incluso pidió permiso a su padre para ocultar con falsa sumisión sus verdaderas intenciones. ¿Por qué estaba interesado Absalón en ir a Hebrón y pagar allí sus votos a Jehová? Hebrón era un lugar estratégico donde estaban enterrados los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, también era una ciudad levítica y una de las tres ciudades al occidente del Jordán que se consideraba ciudad de refugio. Mas aun, Absalón mismo había nacido allí.

Recordemos también que fue en Hebrón donde David fue ungido rey de Judá por primera vez y por casi siete años asentó su trono sobre Israel desde allí. Es por eso que Absalón decidió ir a ese mismo lugar para dar el golpe de Estado. Una de las cosas que más impresionan es el tiempo

transcurrido en el proceso de la rebelión de Absalón. Los teólogos e historiadores bíblicos afirman que Amnón tenía 22 años cuando violó a Tamar quien sólo tenía 15 años de edad, Absalón en ese entonces tenía 20 años. Si hacemos cuentas, Absalón dejó pasar dos años antes de matar a su hermano; estuvo tres años como prófugo en Gesur con su familia materna; regresó a Jerusalén y estuvo dos años sin ver al rey. Después de entrar al palacio y verlo, esperó cuatro años más, antes de iniciar su rebelión. Fueron once años en total.

Me pregunto cuántos cómo Absalón se están forjando dentro de las congregaciones, creciendo, aprendiendo como administrar una iglesia, llenando su mente de información sobre las doctrinas básicas del cristianismo, y todo esto con heridas abiertas que supuran el veneno del resentimiento, con raíces de amargura y rechazo, odiando en lo más profundo de su corazón. No sabemos en qué momento Absalón decidió rebelarse y destronar a su padre. Es un misterio.

Por otra parte, hay algo que quiero dejar en claro. No toda la gente que está herida necesariamente está influenciada por el espíritu de Absalón. Mucha gente amargada simplemente se aparta, deja de congregarse y nunca les pasa por su mente la idea de rebelarse e iniciar una división. Este demonio por lo regular siempre buscará gente que tienen un perfil de líder para manifestarse ¡Señor danos discernimiento!

La división siempre involucra gente ingenua

Usted y yo podemos aparentar espiritualidad como Absalón y aun así estar completamente influenciados por demonios. Absalón, bajo el pretexto de pagar votos a Dios, y de llevar sacrificios y ofrendas, fue a Hebrón en compañía de doscientos hombres y allí se proclamó rey. “Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada” (2 Samuel 15:11).

Lamentablemente, hubo personas ingenuas que fueron manipuladas y engañadas y sólo se enteraron de las verdaderas intenciones de Absalón hasta el último momento. De la misma forma pasa en nuestros días, los invitan a tomar un café, a un desayuno. La gente acude por convivir, pero al final terminan en el centro de una rebelión. Llegan a la

reunión y después se enteran que se trataba de un complot contra el Pastor.

Uno de los fines que persigue el espíritu de Absalón es dividir las iglesias. Una simple reunión de oración se convierte en una conspiración. Qué triste que muchas reuniones de oración sean contaminadas con la murmuración, la amargura y la rebelión. No falta el que te dice: “Mira, no te lo digo como chisme, es para que oremos por el Pastor”. Cuando alguien le diga eso, aléjese inmediatamente antes de que lo contamine y usted también sea parte de las maquinaciones del diablo.

Para evitar esto, le sugiero que tome ciertas medidas precautorias; entonces, la próxima ocasión que alguien lo invite o visite por motivos estrictamente espirituales, debe hacer preguntas muy directas como: ¿Quién lo envió? ¿De parte de quién viene? ¿Lo que me va a decir ya lo sabe el Pastor? De lo contrario, mejor no me diga nada. Así de sencillo, así de simple.

Ahitofel, la cara de la traición

Cuando hay una división, el corazón de los colaboradores más cercanos al Pastor será probado. Se manifestará si en verdad son fieles y leales o únicamente están esperando una oportunidad para mostrarse tal cual son. La Palabra menciona que “…mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. 13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón” (2 Samuel 15:12-13)

Aquí aparece en escena un hombre llamado Ahitofel oriundo de Gilo, en Judá. Ahitofel significa hermano de la locura. Es por demás extraña su actitud, ya que él era un consejero del rey David, y no cualquier consejero sino que gozaba de gran confianza de parte del rey, hasta el punto de que sus consejos eran comparados con los consejos divinos. “Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón”.(1 Samuel 16:23).

Y aquí viene la pregunta del millón ¿Qué fue lo que orilló o motivó a este hombre por demás sabio a traicionar al rey y pasarse al bando de los rebeldes? ¿Será que como Absalón era joven y David ya viejo quiso asegurar su posición con el que pensó iba a ser el nuevo rey? Porque finalmente, Absalón tenía supuestas razones de peso para rebelarse contra el rey, pero aparentemente Ahitofel no tenía pretexto alguno, ya que el rey lo honraba dándole un lugar de privilegio. De hecho, él nunca hubiera podido llegar a esa posición si no hubiera contado con el respaldo del rey, quien era el que validaba con su autoridad los consejos que emanaban de su boca.

Pero resulta que en el reino de David, Absalón no era el único que venía amargándose a través de los años, pues cuando escudriñamos el perfil de este hombre vemos que se trataba nada más y nada menos que el abuelo de Betsabé, aquella mujer con quien David había cometido adulterio “Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo”. (2 Samuel 11:3), ”Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita”. (2 Samuel 23:34).

Quizás, él ya trabajaba en el palacio del rey cuando éste cometió tal falta. Es posible que se ofendiera cuando el buen nombre de su familia fue puesto en tela de juicio a causa del adulterio que su nieta cometió con el rey. Probablemente Ahitofel culpó al rey por este escándalo, atribuyéndole en lo secreto de su corazón el abuso de poder. Sin ir tan lejos tenemos que aceptar que Ahitofel no fue el único ofendido, también sus más cercanos colaboradores habrán sentido decepción por la flaqueza del rey. Sólo que Ahitofel al igual que Absalón no denunció el agravio, no trató su molestia directamente con el rey. Simplemente calló y esperó la oportunidad de vengarse, la cual llegó casi trece años después de la ofensa recibida. Así que, cuando Ahitofel ve que Absalón se rebela también considera que es hora de hacerle pagar viejas cuentas al rey. ¡Y vaya manera de cobrárselas! ya que cuando Absalón entró en Jerusalén, el primer consejo de Ahitofel fue por demás asqueroso y perverso con el cual sacó a la luz el odio que tenía guardado por años contra el rey David.

La Biblia dice en (2 Samuel 16: 20-22) “Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22 Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel”

Nunca olvide este principio “la amargura corrompe la sabiduría”.

Con este consejo Ahitofel puso a Absalón en una posición peligrosa en extremo. No había manera de dar vuelta atrás; la afrenta era irreparable a los ojos del pueblo. De esta manera Ahitofel se aseguraba que el corazón de Absalón se endureciera aún más en contra de su padre. Era tanta la influencia y el peso de las palabras que ejercía Ahitofel, que al enterarse el rey David que su más allegado consejero se había unido a la rebelión, entendió que no solamente su reinado estaba en peligro, sino aun su vida misma. En ese momento hizo una oración específica, con fe, usando la autoridad que como rey tenía de parte de Dios: “Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel” (2 Samuel 15.31).

Como pastores debemos recordar que Dios nos ha dado autoridad sobre los demonios, aun cuando estos se escondan tras la amargura de los colaboradores cercanos a nuestro ministerio. Usemos esta autoridad y desbaratemos los planes de Satanás que tratan de arruinar la obra que Él nos ha encomendado. Podemos ver el respaldo de Dios a su ungido respondiendo inmediatamente a su oración, pues en seguida suple a David el hombre idóneo para hacer nulo el consejo de Ahitofel. Este hombre se llamaba Husai. “Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel” (2 Samuel 15:32-34).

Notemos que aun cuando David no buscó la confrontación con el rebelde, no por eso dejo de tomar medidas sabias para intentar recuperar el reino y a la vez salvar su vida. Mal hacemos en medio de una rebelión dejárselo todo al Señor. David oró con fe, pero también actuó con determinación y firmeza.

Respecto al perfil de Husai arquita, la Biblia nos dice que no era un colaborador más en el reino de David, era su amigo.

“Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén” (2 Samuel 15:37). A diferencia de Ahitofel quien era sobresaliente en su trabajo como consejero, la palabra resalta el hecho de que Husai era alguien especial para el rey
“También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey” (1 Crónicas 27:33). Con cuánta razón el sabio Salomón resaltó tanto la amistad en sus proverbios: “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Proverbios17:17) “Y amigo hay más unido que un hermano” (Proverbios 18:24b).

Por esta misma razón el apóstol Pablo le recomendaba a Timoteo que cuando escogiera colaboradores para el ministerio pusiera primordialmente atención en la fidelidad, más que en la capacidad. “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

Es más fácil convertir a un hombre fiel en idóneo, que a un idóneo hacerlo fiel. Hay mucha gente en las iglesias que tienen grandes dones, talentos e inteligencia como Ahitofel. Pero hay pocos como Husai, de quien no se nos habla de sus capacidades, pues ante todo predominaba su fidelidad y amistad con el rey. Sé que no estoy escribiendo algo nuevo, los que son pastores saben que tristemente los amigos verdaderos se cuentan con los dedos de una mano, y a veces sobran dedos. Mi oración es: ¡Señor ayúdanos a ser fieles amigos de nuestras autoridades!

Haciendo un breve resumen sobre la vida de este personaje llamado Ahitofel, el recuento de los daños fue el siguiente: primero, se suma a la rebelión traicionando a su rey; en segundo lugar, aconsejó a Absalón

que mancillara el lecho de su padre acostándose con sus concubinas a vista de todo el pueblo. Después recomendó un ataque certero y definitivo para matar al rey, consejo que fue frustrado por un hombre de Dios y fiel al rey. Finalmente, al ver que no se siguió su consejo se suicida ahorcándose.”Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre”(2 Samuel 17:23). Bien dice la Biblia “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso ¿quién lo conocerá?”(Jeremías 17:9)

Itai Geteo, la otra cara de la moneda

No podemos culminar esta historia sin mencionar de forma relevante la actitud de un hombre que sin pertenecer al pueblo de Dios, mostró mayor fidelidad, respeto y lealtad al rey David. Se llamaba Itai, oriundo de Gat, de allí que era conocido como “Itai Geteo”. Lo único que sabemos de él es que habitaba en Israel, ya que había sido desterrado de su tierra de origen. y dijo el rey a Itai geteo: “¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar” (2 Samuel 15:19).

Los motivos por los que este hombre fue desterrado de su tierra no están revelados en la Palabra de Dios, sin embargo, no pasemos por alto dos aspectos: primero, que era filisteo; y segundo que había nacido en Gat, de donde era oriundo el gigante llamado Goliat, quien había muerto por manos de David

Qué mejor oportunidad para vengar la muerte de quien en vida fuera casi un héroe nacional. De no haber sido por el dulce cantor de Israel, quien puso fin a la carrera militar del paladín filisteo, hubiese trascendido la historia como uno de los verdugos del pueblo de Israel. Además estaba demostrado por las acciones de Ahitofel que una ofensa puede estar guardada por años, esperando una oportunidad para consumar su venganza. Sin embargo, qué gran lección nos da este filisteo, no sabemos cómo ni por qué, pero finalmente los hechos hablan más que mil palabras. Vea lo que responde a David cuando éste le pide que no lo

siga, que se quede con el rebelde Absalón. “Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo” (2 Samuel 15:21).

Es sorprendente como hay gente que llega a las iglesias por primera vez y se colocan en puestos de suma importancia, gracias a su fidelidad y lealtad, más que a su capacidad o antigüedad. Vea de qué forma honró el rey la lealtad de este hombre “Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo” (2 Samuel 18:2) Oro a nuestro Señor que halles gracia ante los ojos de tus autoridades como este leal filisteo.

Capítulo 10 Sin arrepentimiento no hay final feliz

Estoy más que seguro que si Absalón se hubiera arrepentido, el rey David le hubiera perdonado. Aun si Judas se hubiera arrepentido nuestro Señor Jesucristo

lo hubiese perdonado, pues él mismo dijo que no había venido al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo fuera salvo por él.

Pero como siempre lo que determina el futuro eterno del hombre, no es el pecado que comete, sino la actitud que toma después de cometer el pecado. El mismo rey David quien cometió graves y vergonzosos pecados se humilló, pidió perdón a Dios y hasta ayunó siete días; reconoció sus faltas frente a Dios y a la gente recibiendo el perdón y la restauración. Fue tan genuino su arrepentimiento que la Biblia registra que de la misma mujer con quien pecó, de esa misma mujer Dios le dio a David el heredero al trono a quien conocemos con el nombre de Salomón, el amado de Jehová.

¡Vaya forma se arrepentirse de David y vaya manera de perdonar de parte de Dios!

Desafortunadamente, este no fue el caso de Absalón. La rebelión terminó cuando el hermoso cabello de Absalón se enredó en un árbol y éste quedó suspendido en el aire, entre el cielo y la tierra. Iba Absalón en un mulo y se encontró con los siervos de David. El mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina a Absalón, que quedó suspendido entre el cielo y la tierra; pero el mulo en que iba siguió adelante. (2 Samuel 18:9).

Este texto nos enseña dos aspectos en los últimos minutos de la vida de Absalón:

E iba Absalón sobre un mulo. Fiel a la costumbre de la nobleza, Absalón fue a la guerra montado en un mulo. Cabe recordar que Dios había prohibido la reproducción de estos animales “Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no

sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos". Levítico 19:19. Hubiera sido mejor para él montar un caballo, pero el orgullo nunca es un buen consejero. Esto lo llevó a su ruina.

Y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina. En la Biblia el mulo simboliza la terquedad y la falta de entendimiento. Esto fue lo que sucedió, el mulo ignorando al jinete tomó su propio rumbo ocasionando que Absalón quedara atorado con las ramas de ese árbol. Me pregunto quién habrá sido más terco durante toda su vida, Absalón o el mulo.

Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra. Esta escena representa la vida de muchos cristianos que parecen estar entre el cielo y la tierra, pasan de lo espiritual a lo carnal con mucha facilidad. Cuando mueren nos dejan con la incógnita, pues no se tiene la certeza sobre su destino eterno. Respecto a Absalón surge una pregunta ¿Habrá pedido perdón a Dios en el último instante? No lo sabemos. Lo cierto es que casi toda su vida, espiritualmente estuvo entre el cielo y la tierra.

Allí lo encontraron los siervos de David, lo asaetearon y lo mataron. Lo que era motivo de orgullo por su belleza, terminó siendo la causa de su derrota y destrucción. Absalón muere sin haber disfrutado del trono, su reinado fue efímero, sus hechos nos dejan a nosotros una tremenda lección. Dios no respalda la rebelión aunque haya razones y argumentos de peso para hacerlo.

El mismo rey David conocía sobre esto, pues muchas veces tuvo la oportunidad de tomar el trono por medio de la fuerza, derramando sangre. No obstante, supo esperar el tiempo de Dios, eso le valió que aún después de haber cometido muchos errores, finalmente, recibió la promesa de que nunca faltaría un hijo de él sobre el trono de Israel. Fue conocido como un hombre que tenía un corazón conforme al corazón de Dios. Al Mesías se le conoce como "hijo de David" y no como hijo de Saúl o Salomón o algún otro rey. Incluso en materia de adoración Dios prometió que restauraría el tabernáculo de David, no el de Moisés ni el de Salomón. La razón por la que el logró colocarse en el centro de la voluntad de Dios es muy sencilla. Él aprendió a perdonar y a pedir perdón.

Mal hijo, mal padre

Quien juzga y se rebela contra la autoridad está destinado a cometer los mismos errores. Absalón juzgaba a su propio padre por ser injusto, pero vemos que él tampoco resulto ser un buen padre. “Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle de rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy”. (2 Samuel 18:18)

¿Era cierto esto? ¿Acaso no tenía tres hijos varones? Lo que sucede es que Absalón no supo ser un buen padre. La amargura corrompió tanto su corazón que terminó pensando que sus hijos no merecían perpetuar la memoria de su nombre. Pensemos por un momento, ¿Cómo se habrán sentido los hijos de Absalón cuando escucharon decir a su padre que ninguno de ellos era digno de conservar su nombre? ¿Qué sentían al ver aquel monumento? ¿Cómo habrá educado Absalón a sus hijos? Seguramente fue un padre perfeccionista, altivo y soberbio del cual sus hijos no eran dignos.

Imagine un día en la vida de Absalón con sus hijos. Quizá uno de ellos se parecía al abuelo David, éste seguro era regañado por cualquier motivo o peor aún ignorado. Más de una vez les habrá dicho: “No sé para que los engendré, los odio, ojala no hubieran nacido”. Eso sí, seguro se desvivía por su hija Tamar, para ella lo mejor, los mejores juguetes, toda la atención.

No se olvide que sólo estamos imaginando, aún con eso quizá nos quedemos cortos.

Lo cierto es que Absalón fue peor que David en todos los sentidos, excluyó de su vida a sus hijos, y mostrando una gran soberbia declaró que ninguno de ellos era digno de preservar la memoria de su nombre. Por eso la columna se llamaría como él, porque era suya, y de nadie más.

Absalón dañó a su propia familia y lo mismo sucederá con los que se

dejen contaminar con este espíritu.

Estimado amigo que has llegado casi al final de este libro, quiero decirte que está en nosotros hacer que nuestros hijos sean mejores que nosotros, que amen a Dios con todo su corazón y nunca se aparten de sus caminos, pero no cometamos los mismos errores de este personaje tan referido. Algunas cuestiones a considerar:

1. Si hablamos mal del pastor frente a nuestros hijos, no nos quejemos después que no quieran saber nada de Dios.

2. Si como padres no respetamos y obedecemos a nuestras autoridades, no nos preguntemos después porque los hijos se rebelan a nosotros.

3. Si no nos comprometemos con la iglesia local y andamos de una iglesia a otra, cómo esperamos que ellos se conviertan en hombres y mujeres de compromiso, lo cual se reflejará aún en su vida matrimonial.

4. Si no aprendemos a perdonar las ofensas, no nos extrañe que ellos también se amarguen convirtiéndose en personas rencorosas.

5. Si les enseñamos con el ejemplo a perdonar y a pedir perdón seguro que ellos harán lo mismo y caminarán en el propósito que Dios tiene preparado para sus vidas.

Saúl, David y Absalón

A lo largo de toda la historia del pueblo de Dios ha habido divisiones, sólo por mencionar algunas: Lot se separó de Abraham, Jacob de Labán, las tribus del norte se separaron de Judá, Pablo de Bernabé, Martín Lutero de la Iglesia Católica, los bautistas de los luteranos, etcétera. En nuestros días este fenómeno se sigue dando. Muchos han salido de iglesias tradicionales para formar nuevos ministerios. Desde mi perspectiva hay tres razones por las cuales algunos cristianos se separan de su iglesia local.

1. Porque Dios los saca. Dios nunca ha puesto como depositario de toda la verdad revelada a un solo hombre u organización. Cíclicamente Dios llama a siervos escogidos para iniciar nuevos ministerios con el fin de continuar el propósito eterno, extender el Reino de Dios y edificar el cuerpo de Cristo. Por un lado esto causa cierto dolor en la iglesia local que ve muchas veces cómo sus mejores líderes abandonan su lugar de formación para iniciar algo nuevo, por otro, esto trae un nuevo despertar y frescura en la predicación de los principios del Reino, pues Dios al que llama lo capacita y equipa.

2. Porque el diablo los saca. Precisamente una forma de impedir que hombres y mujeres de Dios desarrollen un ministerio de éxito, es contaminándolos con el espíritu de Absalón. A veces pareciera que el diablo sabe quien tiene un gran llamado, por eso los infecta con rebelión haciendo inocuo su llamado al ministerio. Los líderes bajo la influencia del espíritu de Absalón tienen el potencial para llegar a ser verdaderos apóstoles de Dios y levantar las iglesias más influyentes en una ciudad, pero al estar contagiados con dicho espíritu, cuando llegan a tener una iglesia, ésta se divide una y otra vez trayendo vergüenza al evangelio.

3. Porque ellos se salen. Normalmente este grupo está formado por gente que sigue a los rebeldes sin entender cómo funciona el Reino de Dios. También son gente que negarse así mismo y llevar la Cruz de Cristo, les resulta un precio demasiado alto para pagarlo. Por lo regular consideran que convertirse al cristianismo equivale a nunca más tener problemas. Olvidan la solemne advertencia que Jesús hizo a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” . San Juan 16:36.

Como líderes debemos estar abiertos a la posibilidad de que Dios llame a alguno de nuestros colaboradores para formar un nuevo ministerio lejos de nosotros. Cuidemos nuestro corazón de tachar de Absalón a quien no lo es. Muchas veces es tan grande nuestra confusión que no nos damos cuenta que estamos actuando como Saúl y no como David. Si nuestro corazón se llena de celos y envidia al ver cómo Dios usa a nuestros subordinados, entonces lo más seguro es que presentamos el perfil de Saúl y no el de David, quien era un hombre conforme al corazón

de Dios. Recordemos que David huyó de Saúl porque estaba en peligro su integridad física. Si respondemos a las agresiones entonces no estamos actuando como David sino como Absalón. Meditemos, ¿Nos estamos comportando como Saúl, como David o como Absalón?

Una palabra final de esperanza

El propósito de este libro no sólo ha sido alumbrar para darnos cuenta de las cosas en las que estamos fallando, sino también mostrar un camino hacia la restauración por medio del arrepentimiento genuino.

No tendría caso hacerle saber de la enfermedad si no hubiera una medicina; de nada serviría mostrar el problema si no hubiera una solución.

Amado lector, como usted se dio cuenta a través de las páginas de este libro, yo mismo soy una prueba de que es posible rectificar los errores cometidos. Quiero decirle con esto, que si usted ha cometido pecado de desobediencia, murmuración o rebelión, sin importar los motivos o razones, Dios puede perdonarle.

Hay promesas de Dios para gente como usted y yo. La Biblia dice en el libro de Isaías 29:24, lo siguiente: “Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.” Si esa promesa no le anima, lea ésta que se encuentra en el libro de Salmos 68:18; “Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres. Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios”.

No sé si usted se había dado cuenta, pero este versículo es el mismo que se utiliza en la carta del apóstol Pablo a los efesios, cuyo contexto son los cinco ministerios. ¿Qué le estoy tratando de decir? Que si usted toma una actitud correcta, no importa lo que haya hecho en el pasado, usted puede hallar gracia delante de Dios y llegar a ser usado en alguno de los ministerios que se mencionan en Efesios 4:11. Créame cuando le digo que para los rebeldes también hay esperanza.

Quizá actualmente usted está muy ofendido y por injusticias que se han

cometido en su contra. Anímese, fortalézcase en el Señor, perdone de todo corazón y siga creciendo en la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora bien, cabe la posibilidad que al leer este libro, el Espíritu Santo le muestre que usted ha sido influenciado por el demonio de Absalón. Es más quizá a estas alturas usted ya dividió alguna iglesia y pastorea al grupo de gentes que le siguió en la rebelión.

Quiero decirle que si usted reconoce delante de Dios estos hechos como pecado y se arrepiente estoy seguro que Dios le perdonará y como dije antes, el cambiará la maldición en bendición.

Le sugiero lo siguiente:

Si está a su alcance regresar con el Pastor de donde salió, hágalo. Pero si las actuales circunstancias no son favorables para regresar, entonces procure por lo menos reconciliarse con él. Invítelo a desayunar, llévele una despensa, invítelo a predicar en señal de amistad; pida que le perdone y que le bendiga, rompiendo toda maldición que quizá el o alguien más haya soltado sobre usted.

Quizá el Pastor se encuentre tan lastimado que no le acepte las invitaciones, aun así usted persista en orar por él. Bendígalo y comprométase a nunca volver hablar mal de él con nadie.

Es importante que usted busque una cobertura, es decir, alguien que pastoree su vida, a quien usted le dé cuentas de sus actos, dándole la libertad de supervisar su vida en todas las áreas, incluso reprenderle. Si usted no pasó la prueba del perdón la primera vez, pida usted mismo un examen extraordinario.

Busque afirmar su carácter y dependa de Dios en todos sus asuntos.

No importa quién lo ofendió o lo hirió, si fueron sus papás, sus maestros, sus pastores, si fue su novio, si fue el policía o si fue el mecánico que lo defraudó. Si usted tiene una herida busque sanidad: perdone y pida perdón; lave esa herida con la Sangre del Cordero; suavícela con el aceite del Espíritu Santo y desinféctela con el fuego de Dios. Amén.

Capítulo 11 Dolores que sanan.

Temor al dolor

Originalmente este libro solo contenía 10 capítulos pero en la medida que pasaron los meses y mientras la publicación se posponía por diversos factores Dios continuo hablándome y recordándome cosas que son muy importantes para recuperar la salud emocional que viene como resultado de perdonar y pedir perdón.

Las ofensas producen heridas que duelen. Sin embargo, algunos tratamientos para contrarrestar los efectos de ciertas heridas son también muy dolorosos. Algunos como yo debemos escoger entre aplicarnos una inyección para curarnos o soportar estoicamente algunos dolores. No se ría que esto es serio.

Recuerdo una experiencia en compañía de un discípulo que hasta la fecha cuando nuestras esposas comentan ese suceso no paran de reír a expensas de nosotros. Viajábamos de regreso a casa con un fuerte sol encima de nosotros. Veníamos hambrientos y sedientos así que decidimos pasar a comer un delicioso coctel de camarones. Hicimos el pedido a la mesera, pero como el restaurant estaba lleno y tardaba la orden, decidimos pedir algo mas rápido. Me paré y vi en el mostrador de postres un delicioso pay de queso, así que pedimos una rebanada para cada uno. Luego observamos unos tacos dorados de pescado en la mesa de junto y se nos hizo agua la boca. No sé si era nuestra hambre, pero a mí me parecía que nos decían ¡cómannos! ¡cómannos! También pedimos uno para cada quien. Para completar el menú agregamos un vaso grande de jugo de naranja para acompañar nuestro coctel. ¡Imagínese la tremenda combinación que le estábamos dando a nuestro indefenso estómago!

El resultado fue fatal pues cuando llegamos a casa a las pocas horas nos empezamos a sentir muy mal. Ninguno de los dos sabía que estábamos enfermos, eso lo supimos después. Mi esposa me preguntaba insistentemente ¿Qué comieron por allá? Y yo no le quería

decir, pero cuando empecé a vomitar por la tremenda tifoidea que se me había gestado, terminé por confesar mi pecado.

Pay de queso, tacos de pescado, coctel de camarón y jugo de naranja combinado con un tremendo calor, no era para menos esa infección. Cuando más mal me sentía le dije a mi esposa que llamara a mi discípulo para que me llevara al doctor en su auto, ella fue a marcar el teléfono y mientras yo estaba en el baño la escuche que se reía. Vino y me dijo que no iba a venir porque no podía. Yo me molesté y le dije que porque no podía. Entonces mi esposa me dijo: no puede venir porque se lo acaban de llevar al hospital y va en un grito.

Ya se imaginaran la escena. Como pudo mi esposa me llevó con un doctor amigo mío. Le pedí que me recetara unas pastillas pero me dijo que no iban a funcionar porque todo lo que trataba de tomar lo devolvía a causa de la infección. Así que no hubo más remedio y me recetó inyecciones. Como me sentía tan mal en ese momento dije que estaba bien pero cuando mi esposa las compró y me dijo que me bajara el pantalón para que me las pusiera algo sucedió. Al ver la jeringa mi fe creció en un segundo y le dije a mi esposa: amor no va a ser necesario que me pongas esas inyecciones porque desde este momento ¡me declaro sano por las llagas de Jesucristo! Es más, le dije, desde este momento me declaro en ayuno hasta que Dios me sane completamente. Y efectivamente, después de cuatro días de no comer nada los dolores y malestares desaparecieron y quedé sano. La única que no me creyó fue mi esposa, pues me decía con una sonrisa de oreja a oreja: ¡Que milagro ni que nada!¡Le tuviste miedo a las inyecciones!

Y tenía razón, el dolor de las inyecciones me aterraba y lo sigue haciendo. ¿Por qué te cuento esto? ¿Para hacerte reír? Claro que no. Pon atención a las siguientes líneas porque quiero cerrar con broche de oro este libro.

Hablando en términos médicos hay una frase que se usa para quienes se están recuperando de heridas o de alguna desintoxicación severa. El término es “crisis de sanidad”.

Por ejemplo, si usted ayuna tomando sólo agua es muy común que entre

el primer y segundo día experimente dolor de cabeza y nauseas entre otros efectos a causa de que el cuerpo al dejar de ingerir alimentos con alto contenido de grasa y azúcar ha entrado en un proceso de desintoxicación.

Esto genera verdaderas molestias y cuando la gente no entiende este proceso entonces abandonará el ayuno pensando que se está enfermando o que le está haciendo daño el ayunar. Sin embargo, es todo lo contrario, los especialistas dicen que estos dolores son totalmente benéficos pues el cuerpo está eliminando los venenos que hemos acumulado en nuestro cuerpo y son expulsados a través de la orina y el sudor causando las molestias antes mencionadas.

Ahora bien, cuando hablamos de sanidad interior a veces sucede lo mismo pues no todas las heridas son iguales. En algunas personas el proceso de restauración para su corazón herido puede llevar días, semanas e incluso meses.

Imagínese a una persona que desde pequeño fue abusado física y verbalmente año tras año. Finalmente alguien le comparte del amor de Dios y recibe la salvación pero cuando es confrontado con la necesidad de perdonar las heridas del pasado resultan dolorosas y allí es cuando nosotros debemos guiar a cada persona en particular a superar sus heridas hasta que esté verdaderamente libre en Cristo Jesús.

Quiero poner otro ejemplo con el fin de clarificar este concepto. Supongamos que mientras usted trabaja en su taller mecánico se lástima la mano con alguna de sus herramientas. Es posible que la recuperación de este tipo de heridas no lleve más que una semana o dos cuando mucho. Pero si usted va manejando a alta velocidad y de repente tiene un percance con otro coche, si logra salir con vida de esto le garantizo que le llevara no semanas sino meses recuperarse en todos los aspectos.

El amor de mi mama

Quiero platicarle otra experiencia que me sucedió siendo apenas un niño de escasos ocho o diez años de edad aproximadamente. Siempre me

pregunté porque me había

pasado eso, pero ahora entiendo que en el plan perfecto de Dios para mi vida Él sabía que un día iba a escribir este libro y me proveyó de vivencias para enriquecerlo a fin de edificar a los lectores.

Recuerdo que me gustaba jugar con mis vecinos al futbol soccer. En realidad nunca fui bueno en este deporte, pero me divertía mucho echar “la cascarita” como le decíamos a ese juego. Vivíamos en lo que era prácticamente las orillas de la ciudad y había mucha zona verde, sin embargo, a causa del desarrollo urbano también había casas en construcción de los futuros vecinos que llenarían la colonia.

Habían transcurrido más de media hora y todos estábamos sudando por el esfuerzo físico. Realmente no sé cómo sucedió, pero de repente en una jugada disputábamos la pelota con un rival del equipo contrario y yo patee con todas mis fuerzas el balón. Algo sucedió que me espantó, pues la cara de este muchacho se salpicó de sangre y pensé que lo había lastimado de alguna forma con mi zapato o con la pelota. Fue en unos segundos que pasó todo, me paré y me le quedé viendo asustado. Entonces vi que sus ojos miraban fijamente a mi zapato y gritó: ¡Tienes sangre en el zapato!

Cuando miré mi zapato estaba lleno de sangre. No entendía que estaba pasando, pero salí corriendo despavorido hacia mi casa. De manera muy extraña una varilla de los cimientos de alguna de las casas en construcción se había metido debajo del pantalón haciéndome una herida de unos veinte centímetros de largo. Lo curioso era que nunca sentí cuando me lastimé a causa del calor de mi cuerpo generado por estar corriendo tras la pelota. Mi pantalón había quedado intacto pero mi pierna no. Llegué corriendo y gritando fuertemente a mi mama.

Déjeme explicarle algo sobre mi mamá. Ella siempre me ha querido mucho. No sé si sea porque soy el último de todos sus hijos o porque entre el penúltimo y yo hay casi 10 años de diferencia. Mis hermanos siempre se enojaban con ella porque según ellos me sobreprotegía. Ante cualquier adversidad siempre acudía a ella, sobre todo cuando mis hermanos trataban de “abusar del pobre e indefenso pequeñuelo”. Así

que ese día yo necesitaba el consuelo y el amor incondicional de mi mamá.

Cuando ella oyó mis gritos salió alarmada, pensando que quizá alguien me había pegado. Pero cuando me vio sangrando de la pierna en verdad se espantó. Me preguntó que me había pasado, pero en ese momento yo no sabía que había ocurrido. Le dije: ¡No se mamá, sólo me empezó a salir sangre!

Mi mama tenía varias formas muy especiales para consolarme cuando estaba asustado o algo malo me pasaba. Por ejemplo, cuando algo me espantaba, ella me hacía “el chapetón”. El método del chapetón consistía en que me metía sus brazos entre los míos, me levantaba del suelo tres veces seguidas mientras decía: chapetón, chapetón, chapetón. Ese día no hubo chapetón.

Otra forma de consolar era que me daba un pedazo de bolillo o pan, para el susto decía ella. Y si había recursos abundantes también me hacia un atole de masa delicioso.

Ese día todo fue diferente, me llevó directo a la cama y cuando trató de levantar el pantalón yo grite fuerte y le dije: ¡me duele mamá, no me toques por favor no me toques!

Ella me dijo que era necesario revisar la herida pero yo no estaba dispuesto a eso, sobretodo porque mi cuerpo se estaba enfriando y empezaba a sentir los efectos de la herida. Tuvo que traer unas tijeras y con mucho cuidado cortó el pantalón para que la herida quedara al descubierto. La cara le cambió, se puso muy seria y me dijo: ¡Espérame, ahorita regreso!

La escuché que estaba en la cocina. Pensaba que me estaba preparando mi atolito de masa que tanto me gustaba. Yo no tenía ni la menor idea de lo que me esperaba. Después de algunos minutos la empecé a llamar y a decirle que no se tardara que la quería cerca de mí. Yo esperaba ternura y comprensión como era su costumbre. Pero ella me decía: ¡ya voy, espérame ya casi está listo esto!

Cuando la vi llegar a mi cuarto llevaba una olla que hasta echaba humo pues su contenido estaba hirviendo. Le dije: mamá, enfríamelo porque así no me lo puedo tomar. Se me quedó mirando y me dijo: ¡No te lo vas a tomar! Entones puso una bandeja grande debajo de mis pies y trajo un trapo el cual metió a la olla con agua hirviendo con sal. Era la forma que iba a usar para desinfectar y limpiar la herida. Yo le dije: ¡mamá, como crees que me vas a echar eso encima de la herida!

Entonces me dijo la frase más rara que había escuchado hasta ese día en mi corta vida: Hijo, esto me va a doler más a mí que a ti.

¡Mentira! ¡Mentira! Tan pronto me aplicó la primera compresa sobre mi herida me di cuenta que no era cierto. Empecé literalmente a gritar por el dolor. Yo pensaba que mi mama se había vuelto loca, como se le ocurría hacer semejante acto de salvajismo. Como me podía amar y a la vez causarme tanto dolor. Me estaba quemando, mojaba el trapo con abundante agua hirviendo y me lo aplicaba sobre la herida lavándome mientras todos los vecinos se espantaban al oír mis gritos al decirle a mi mama: ¡ya no mamá, por favor ya no!

En esos momentos de crudo dolor pensé que mi mama no me amaba y se lo decía con rabia. Ella solo me decía: ¡Algún día me lo vas a agradecer hijo!

Y vaya que sí, ahora me doy cuenta que gracias a eso puedo caminar. Mi pierna no se gangrenó ni me la tuvieron que cortar. Lo único que me queda es la cicatriz que por supuesto ya no me duele. Esa herida tardó más de un mes en cerrar completamente y hubo otras sesiones de limpieza que aunque no me dolieron tanto como la primera fueron bastante molestas. Sin embargo hoy puedo correr, saltar, y todo se lo debo a Dios y a mi madre que no dudó ni por un momento en hacer lo necesario para evitar daños mayores.

Cuando usted tome la decisión de perdonar es muy posible que el dolor causado por su agresor se manifieste. Si tiene que llorar hágalo, si quiere gritar, grite. Pero en medio de esa crisis de sanidad interior perdone de todo corazón y bendiga a esa persona tal y como leyó en los capítulos anteriores. Me dará mucho gusto saber que usted logró

superar la crisis de sanidad y se ha incorporado a la vida de conquista y victoria que tenemos en Cristo Jesús.

Nuestros hijos en la escuela diariamente están expuestos a ser ofendidos y heridos. Para muchos niños no hay lugar más cruel que la escuela.

Llegan a casa y de repente nos encontramos con que ya no desean ir a la escuela. Les preguntamos el por qué, y la razón es porque sus compañeritos de clase les pusieron un apodo: el bembón, orejas de Dumbo, nariz de Pinocho, el avión, cachetes de marrana flaca, etc., un montón de apodos que sólo a los niños pueden ocurrírseles. Por supuesto, a nadie le gusta que alguien le ponga un apodo. Como padres temerosos de Dios y conocedores de los principios del reino, tenemos que enseñarles a perdonar, a no hacer caso de las ofensas, tal y como lo hizo Jesús. Y no inculcarles el devolver la ofensa o insultos, para no alimentar la amargura en su tierno corazón.

Si aprendemos a perdonar, un día vamos a ser glorificados, y al igual que Jesús, las cicatrices de las heridas serán solamente una marca impresa en el cuerpo de un soldado de Jesucristo, que no pudo ser detenido por el ejército enemigo porque aplicó la táctica de guerra que asegura el éxito en el campo de batalla, el perdón.

Jesús le dijo a Tomás que metiera su mano en sus heridas, y esto lo hizo debido a que ya no había dolor. Usted no le diría a alguien que metiera la mano en la llaga si ésta le doliera todavía. Al contrario, si alguien tratara de tocarla siquiera, de inmediato usted se pondría a la defensiva con tal de evitar el dolor que este acto le causaría. ¿Alguna vez ha cargado madera y se le hizo una ámpula? o ¿fue a la playa y se quemó la espalda? Seguro no faltó quien sin saber de esto lo tocara, o le diera una palmadita en señal de amistad. ¿Y qué pasó? ¿Sintió dolor o no sintió nada? Por supuesto que sintió dolor.

Dios quiere llevarnos al punto donde cualquier cosa que nos digan y hagan no duela más en absoluto. Que podamos decir a los demás: ¡Anden metan su dedo, metan su mano, no hay más dolor! Llegar a ese nivel nos llevará tiempo, pero si obedecemos fielmente lo que Dios nos

pide, sin duda llegaremos.

La Biblia dice que “A los que amamos a Dios todas las cosas nos ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito hemos sido llamados”. (Romanos 8:28.Enfoque del autor).

Es increíble como Dios puede usar las mismas cosas que nos han lastimado para nuestra bendición y restauración. Hace muchos años mi familia y yo asistíamos a una iglesia de corte Pentecostés. Tendría escasos seis o siete años de edad. En ese tiempo no comprendía con claridad de qué se trataba el evangelio. Como muchos niños de la iglesia no iba, me llevaban. Realmente no me aburría, pues la iglesia era muy efusiva en su manera de alabar a Dios. Lo que sí me espantaba era que oraran de manera extraña. Años más tarde comprendí lo que significaba hablar en lenguas. Aparte de eso, me sorprendía cuando alguien se ponía de pie y decía “¡Así dice el Señor!”. Algunas veces personalizaban el mensaje y se dirigían por nombre a las personas que se suponía Dios les estaba hablando.

En cierta ocasión uno de los líderes se levantó en medio de la reunión y le profetizó a una persona con lujo de detalles los pecados que había cometido días atrás. Dicha persona comenzó a llorar y a pedir perdón a Dios, confirmando lo que se había dicho de él. En ese momento toda la congregación levantó su voz clamando por misericordia y dando gracias por la manifestación de Dios. Yo estaba muy emocionado por lo que sucedía a pesar de no conocer mucho de la palabra de Dios. Salí al baño y fue entonces cuando tuve una terrible experiencia que marcó mi vida por muchos años, pues en el patio escuché una conversación donde un varón le decía al que había profetizado lo siguiente: “Te fijaste cómo se puso”, a lo cual el otro respondió: “Sí, de colores”. Te dije –dijo el otro- yo lo vi salir de la cantina. Ellos no me vieron, pero yo si los oí. Mi corazón se destrozó por dentro. Me di cuenta que eran gente sin ética que utilizaban la profecía para manipular a su conveniencia a los demás. Salí de allí creyendo que todo era una farsa y Dios no hablaba a través de las personas.

Años después de mi conversión, en la iglesia donde fungía como ministro de alabanza, me enseñaron que después de alabar y adorar

teníamos que hacer un silencio (selah) para permitir que Dios hablara a través de sus vasos escogidos.

Yo había llegado a esa iglesia porque vi milagros en medio de la alabanza muy sorprendentes. Espero poder escribir otro libro con las memorias de lo que he vivido mientras alabo y adoro al Señor. Pero en este punto yo me ponía realmente incómodo cuando alguien se levantaba y empezaba a decir: ¡Así dice el Señor!

No podía evitar recordar lo que me había pasado de niño. La incredulidad se apoderaba de mí y muchas veces para no pasar por esto lo que hacía era que al terminar de adorar pedía un gran aplauso para Jesús y le daba el lugar al Pastor.

Y el Pastor que por cierto le gustaba el mover profético volvía a pedir otra canción de adoración y el mismo hacia el silencio.

Una vez me llegó a reclamar porqué yo no hacia el famoso silencio. Nunca le conté la razón hasta que me pasó una experiencia que sanó literalmente mi corazón en esa área.

Para ello, Dios usó a una hermanita muy especial. Le gustaba profetizar todos los domingos. A veces se tomaba hasta 20 minutos en hacerlo. La verdad a mí, me caía mal. No la soportaba. Y es que además de eso nuestras personalidades chocaban frecuentemente por puntos de vista bíblicos. Con mis problemas respecto a la profecía, pues yo la juzgaba de loca y de querer ser protagonista. Llegué a decírselo a los pastores pero ellos me decían: hay que examinarlo todo y retener lo bueno.

Semanas más tarde empecé a trabajar con un familiar y de repente me encontré siendo explotado. Trabajaba desde las 5 a.m. hasta a veces las 11pm y el salario era raquítico. Había promesas de ganar más dinero pero solo eran eso, promesas.

Obviamente eso me ofendió, hirió y amargó en unos pocos meses. Terminé renunciando, pero eso no me estaba ayudando. Si algo te puede dañar es que tu propia familia, a quienes amas, abuse de ti.

Una noche llegué como a las 7:00 pm a la casa del Pastor. ¿Y quién crees que se encontraba con él?

Es gracioso como uno se pone máscaras. Puedes estar sangrando por dentro pero tenemos la capacidad de aparentar que no pasa nada. Nadie se daba cuenta de mi condición, además no iba yo a hablar de mi familia y exhibir nuestros defectos. Cuando el pastor me abrió la puerta me preguntó: ¿Cómo estas varón de Dios? Yo le contesté con una sonrisa bendecido Pastor, bendecido.

¿Te suena familiar? No sé si es hipocresía u orgullo lo que nos lleva a actuar así. Pero pocas personas practican la honestidad emocional. ¿Qué tiene de malo decir que tienes problemas?¿Acaso no están los hermanos y líderes de la iglesia para orar por los afligidos? ¿Por qué nos da miedo mostrarnos tal cual somos?

Cuando vi que estaba la hermanita que profetizaba le dije al Pastor que solo pasaba a saludarlo y que ya me iba pero como me invitaron a cenar pues tuve que ceder casi obligadamente.

Durante la cena yo trataba de hablar pero solo con el Pastor y siempre haciéndome el gracioso, contando algún chiste, tratando de ocultar el dolor que llevaba por dentro. Al terminar la cena trate de despedirme pero el Pastor me dijo: ¡espérate, vamos a orar unos momentos antes de que te vayas!

Y comenzó a orar. El Pastor oró por todo lo que le vino a su corazón. No quedó punto que no se cubriera. Arreglamos el mundo en 40 minutos. Yo lo apoyaba y decía ¡amén! a sus oraciones pero lo que quería era irme lo más rápido posible. Cuando dijo: ¡Gracias Señor por este tiempo de oración! Pensé: ¡ahora si a casita! Antes que pudiera levantarme de la silla, pues seguíamos en la mesa después de cenar. La hermanita incómoda me agarro la mano y me dijo: ¡Marcos, tengo una palabra de parte del Señor para ti!

Si no hubiera estado en frente del Pastor quizá la hubiera rechazado pero me limite a decir: ¡Te escucho hermana!

Me pidió que cerrara los ojos y empezó con una frase que me dejó frío.

El Señor te dice que tienes que perdonar a esta persona. Me empezó a decir detalles que eran prácticamente imposibles que ella los supiera. Yo estaba entre sorprendido, impactado y confundido. Finalmente había encontrado a alguien a quien Dios le mostraba cosas de manera espiritual. Les conté lo que me había pasado de pequeño, le pedí perdón a la hermana por menospreciarla a ella y a las palabras que daba cada domingo y el Señor sanó mi corazón pues en ese mismo instante perdone a mi familiar y recibí sanidad. Aunque aun hoy en día no soy de los que creen todo lo que escucha proféticamente procuro no menospreciar pero si examinar y retener lo mejor. La palabra profética más segura ha sido y seguirá siendo la Palabra de Dios escrita.

Mis palabras finales son que te des cuenta que el diablo va a tratar de usar cualquier persona, medio o circunstancia para dañar tu corazón con ofensas, heridas y amarguras.

El secreto de la victoria está en el perdón. Al estilo de Dios. Tu restauración empieza cuando comienzas a moverte en los principios divinos. El perdón es uno de ellos.

Tu amigo.

Pastor Marcos Canela.